

Informe

Mayo 2026

De Orbán a Magyar: cambio político en Hungría en clave europea



Judith Arnal, Félix Arteaga, Ángel Badillo, Rut Bermejo, Gonzalo Escribano, Mario Esteban, Carlota García Encina, Raquel García Llorente, Lara Lázaro Touza, Mira Milosevich-Juaristi, Ignacio Molina, Iliana Olivié, Luis Simón y María Solanas



REAL INSTITUTO
elcano
ROYAL INSTITUTE

25
AÑOS-YEARS

Real Instituto Elcano

Inteligencia global en español

El Real Instituto Elcano es el *think tank* español líder en estudio internacionales y estratégicos, y un centro de pensamiento de referencia en Europa y en el mundo. Constituido en 2001 como fundación privada de interés general, nuestra misión es contribuir a la elaboración de respuestas innovadoras, rigurosas e independientes sobre los retos globales y su gobernanza, y sobre el papel de España en Europa y en el mundo, al servicio de los decisores públicos y privados, y de la sociedad en su conjunto.

La estructura organizativa del Real Instituto Elcano refleja los principales apoyos públicos y privados que hacen posible su labor y favorece el intercambio de ideas en un entorno plural e independiente. El más alto órgano de gobierno es su Patronato, bajo la presidencia de honor de S.M. el Rey Felipe VI. Dispone además de un Programa de Socios Corporativos.

www.realinstitutoelcano.org

De Orbán a Magyar: cambio político en Hungría en clave europea

Judith Arnal, Félix Arteaga, Ángel Badillo, Rut Bermejo, Gonzalo Escribano, Mario Esteban, Carlota García Encina, Raquel García Llorente, Lara Lázaro Touza, Mira Milosevich-Juaristi, Ignacio Molina, Iliana Olivié, Luis Simón y María Solanas

Mayo 2026

© 2026 Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

ISBN: 978-84-92983-46-9

Índice

1	Introducción	7
2	Magyar y la democracia liberal europea	9
3	La asfixiante esfera pública húngara	13
4	Magyar, ¿pro europeo también en igualdad de género? ...	17
5	El giro económico de Magyar: reconciliación con Bruselas cuando conviene a Hungría	21
6	Nuevo enfoque energético, mismas limitaciones rusas	25
7	Cambio (limitado) en política climática	27
8	Política migratoria menos confrontacional, pero sin transformación sustantiva	31
9	Cooperación internacional para el desarrollo: probable alineamiento con el enfoque pragmático de la UE	35
10	Las implicaciones para la guerra en Ucrania y Rusia	39
11	Sin el veto húngaro, la UE ganará cohesión en su política hacia China	41
12	La relación trasatlántica post-Orbán: del alineamiento ideológico a la recalibración estratégica	43
13	Seguridad y defensa: de socio obstructivo a aliado constructivo en la OTAN y en la UE	45
14	El alcance del giro en política europea: ¿continuidad o cambio?	49
	Bibliografía	53
	Autores	57

1. Introducción

Ignacio Molina, María Solanas

Hungría es, en términos objetivos, un actor menor. En el mejor de los casos podría asignársele la etiqueta de Estado miembro mediano de la Unión Europea (UE), con una población (de tendencia declinante) que apenas supone el 2% de los Veintisiete, mientras su economía (de desempeño mediocre) ocupa el modesto 17º lugar por PIB. Tampoco destaca en ninguna otra métrica de poder estructural; ya sean capacidades militares, recursos naturales, posición geográfica, base industrial, tecnología o poder blando.

En condiciones normales, la alternancia política en un país así tendría un efecto mínimo en la gobernanza general europea y, por tanto, no debería suscitar mucha atención. Sin embargo, a lo largo de más de tres lustros de hegemonía de Viktor Orbán, ha adquirido una relevancia política muy superior a la que le corresponde por peso.

Para la UE, recomponer el Estado de derecho en Hungría tiene una enorme relevancia.

Siendo ésta la cuestión de mayor trascendencia en clave europea, a lo largo de este informe se analizarán en qué medida, y en qué asuntos, la derrota de Viktor Orbán y la etapa que se inicia el próximo 9 de mayo, respaldada por una amplísima victoria electoral del líder conservador Péter Magyar, puede traducirse en otros cambios sustantivos de la postura de Hungría en la UE, y con ello en una Unión más cohesionada interna y externamente. Para ello, se analizarán la posición de Hungría en la UE durante la etapa Orbán y las prioridades señaladas por el nuevo primer ministro Magyar en la agenda doméstica, el compromiso con el proyecto europeo y con sus valores fundamentales, la actitud en cuestiones geopolíticas clave como la guerra en Ucrania y la relación con Rusia, el vínculo trasatlántico y la relación entre China y la UE, entre otras cuestiones.

En algunas cuestiones (fundamentalmente ligadas a la liberación de fondos UE) se observa una voluntad expresada de giro pro-europeo. En otras, hay un evidente cambio de tono, aunque no de fondo. Identificamos ejemplos de posición pragmática marcada por el interés nacional. Pero su traslación a la política europea de Hungría en sentido amplio y su contribución a la propia UE a 27 podría caracterizarse por un cambio más bien moderado,

pragmático e instrumental. No obstante, lo que explica las mayores expectativas de la UE puestas en la victoria de Péter Magyar es sin duda la posibilidad de frenar el deterioro democrático y recuperar el Estado de derecho en un Estado miembro, esencial para el funcionamiento de todo el proyecto europeo.

2. Magyar y la democracia liberal europea

Ignacio Molina

El protagonismo desproporcionado de Hungría se ha manifestado en varios planos. En primer lugar, en el terreno ideológico, Orbán atesoraba gran influencia entre los líderes de la derecha radical nacionalista de Europa y las dos Américas. Tanto tiempo en el poder le fueron convirtiendo en referente de las guerras culturales ultraconservadoras y políticas contrarias a la inmigración, la acción climática, la igualdad de género y los derechos LGBTI. Junto a eso, Hungría se ha hecho notar en los últimos años al desplegar un papel obstaculizador de la política exterior europea, con constante recurso al veto en decisiones clave, perjudicando sobre todo a Ucrania. Y ese vínculo ambiguo –por no decir de caballo de Troya– con Rusia se ha completado con una disposición a alinearse con los círculos trumpistas más interesados en desestabilizar la cohesión europea.

Pero, aun siendo muy relevantes esas dimensiones disruptivas, no reside ahí el principal valor de la victoria de Péter Magyar. Al fin y al cabo, ahora hay varias candidatas a tomar el testigo de Budapest como sede de la internacional reaccionaria y soberanista; incluyendo grandes capitales como Washington y, a este lado del Atlántico, puede que París dentro de un año. Por lo que hace a la erosión de la unidad europea frente a Vladímir Putin, el relevo podría venir, aunque sea en dosis menos recalcitrantes, de Bratislava, Praga, tal vez Sofía y a punto estuvo de serlo Bucarest (un elenco de discordantes que, por cierto, sólo se nutre en Europa del este, pese a las continuas admoniciones sobre la seguridad continental que orientales y nórdicos hacen a los hasta ahora leales socios del sur). Por otro lado, no se puede esperar de Magyar, que no deja de ser un líder nacionalista, cambios drásticos de postura en temas como la inmigración y Ucrania.

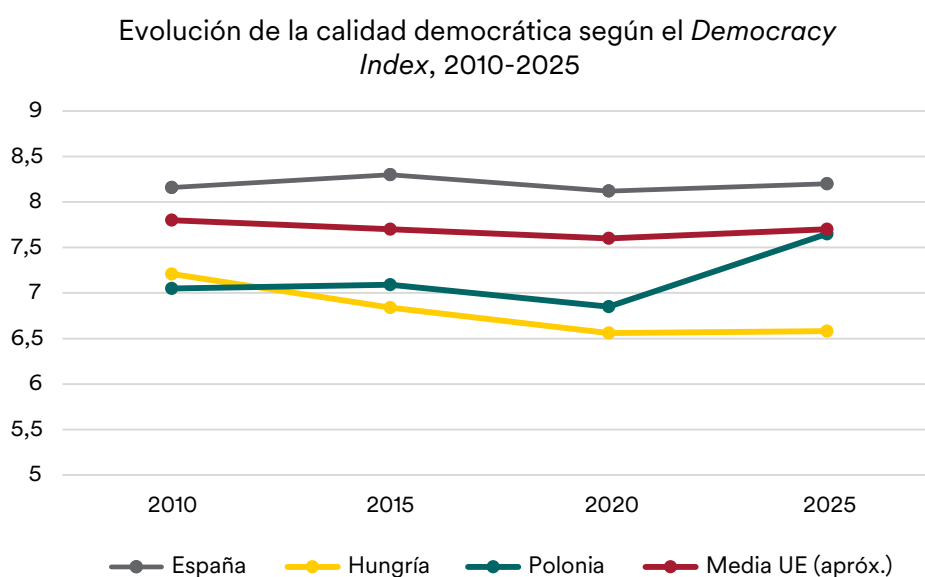
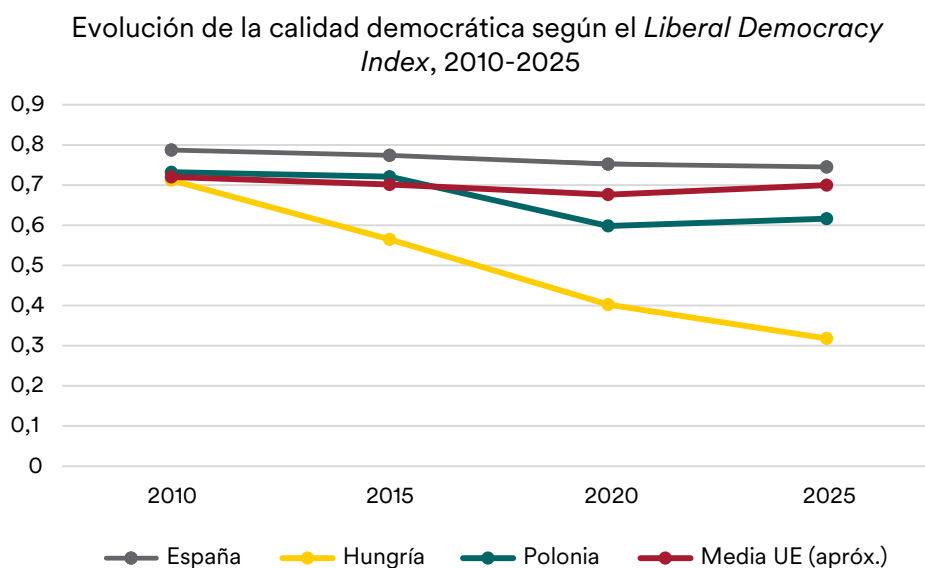
¿Cuál es entonces la verdadera importancia sistémica del fin de Orbán para la UE? La respuesta apunta a la posibilidad de detener por fin el más profundo y prolongado deterioro de calidad democrática que se haya producido nunca en uno de los miembros. Desde 2010, y no es nada fácil detentar tanto tiempo el poder nacional dentro de la UE,

se desplegó una sistemática estrategia iliberal para beneficiar al partido gobernante Fidesz (a través de un rediseño del sistema electoral y el control sistemático de los medios de comunicación) y para debilitar el Estado de derecho, tanto en el nivel institucional del Poder Judicial y los demás contrapesos, como en el de los derechos individuales. La Comisión Europea ha ido respondiendo con bloqueo de fondos presupuestarios y el Tribunal de Justicia de la UE ha condenado a Hungría varias veces; la última el pasado 21 de abril, ya con Orbán derrotado, con una sentencia que por primera vez declara que un Estado ha vulnerado los valores fundacionales de la Unión¹.

El alcance de este deterioro está documentado exhaustivamente y puede medirse en términos comparados. Desde 2010, Hungría ha experimentado un descenso pronunciado en los principales *rankings* internacionales de calidad democrática: ha perdido un 10% de su valoración en el índice de *The Economist* y más del 50% en el de V-Dem, que tiene mayor sensibilidad a las variaciones. También en *Freedom House* marca la peor trayectoria de la UE. Es verdad que hay otros países que no disfrutaban todavía de estándares democráticos altos (Bulgaria, Rumanía) y que Polonia registró un deterioro igual de significativo durante el periodo de gobierno del partido Ley y Justicia (PiS), pero este duró la mitad de tiempo (2015-2023) y desde hace algo más de dos años ha comenzado a remontar. La comparación con España –una democracia avanzada y estable, por encima de la media europea, pese a la desmesura de algunas apelaciones retóricas al “Orbán del sur”– permite dimensionar la crudeza del caso húngaro: no se trata de tensiones pasajeras o retrocesos acotados, sino de un proceso sostenido de “*backsliding*” que ha alterado de manera estructural el funcionamiento de las instituciones.

1 Asunto C-769/22, Comisión contra Hungría (“Valores de la Unión”), relativo a la ley húngara de 2021 que, bajo el pretexto de “proteger a la infancia”, discrimina y estigmatiza a las personas homosexuales. Para la Comisión, y así lo ha aceptado el Tribunal, no se trata sólo de incumplir las normas del mercado interior y protección de datos o de infringir la Carta de Derechos Fundamentales de la UE, sino que aquí se viola el artículo 2 del Tratado donde se recogen los principios fundamentales de la Unión y eso tiene un alcance cualitativo de oprobio muy superior a sentencias previas.

Figura 1.
Evolución de la calidad democrática (EIU y V-Dem) desde 2010



Fuente: los gráficos han sido elaborados con datos de V-Dem (*Liberal Democracy Index*) y del *Economist Intelligence Unit (Democracy Index)* en años seleccionados: 2010, 2015, 2020 y 2025. La media de la UE-27 es aproximada. La preparación y visualización de los datos es elaboración propia con apoyo de ChatGPT.

Como subrayaba el Informe Elcano 23 ya en 2018, el deterioro sistémico del Estado de derecho en la UE no es sólo un problema de violación de valores normativos en abstracto o del desagrado ideológico hacia lo que ocurre en el interior de un socio. Se trata de preservar un elemento funcional esencial para el desempeño de todo el proyecto.

La UE descansa, en gran medida, sobre el principio de reconocimiento mutuo de los sistemas políticos y jurídicos nacionales, que sólo es viable si existe un grado suficiente de confianza entre los miembros. Esa confianza presupone que en cada país el poder del gobierno está limitado por la separación de poderes, la independencia judicial y la existencia de mecanismos efectivos de control. Cuando estas condiciones se erosionan, se ponen en riesgo las bases mismas de la cooperación europea. El Mercado Interior, en particular, depende de que las decisiones administrativas y judiciales adoptadas en un Estado miembro sean consideradas fiables por los demás.

A ello se añade que las quiebras del Estado de derecho tienen efectos extraterritoriales dentro de la Unión. No afectan exclusivamente al país infractor, sino que inciden directamente en los intereses de los demás Estados y de sus actores económicos. Empresas y ciudadanos de otros países que operan en ese entorno pueden ver comprometida su seguridad jurídica, enfrentarse a procedimientos administrativos arbitrarios o dudar de la imparcialidad de los tribunales. Esto altera las condiciones de competencia y erosiona la igualdad de oportunidades en el mercado europeo. El respeto al Estado de derecho es un requisito *sine qua non*, pues no es posible disociar los beneficios de pertenecer a la UE del cumplimiento de las condiciones institucionales que los hacen posibles.

Desde esa perspectiva, el hecho de que Magyar sea un político conservador, procedente además del propio entorno de Fidesz, puede constituir un elemento facilitador. La cuestión en juego no es ideológica, sino estructural entre liberales e iliberales: se trata de restaurar reglas básicas compartidas por izquierda y derecha democráticas, lo que explica la concentración del apoyo opositor en torno a su figura. En este contexto, la capacidad de revertir el proceso de degradación institucional adquiere una relevancia crítica. No será una tarea sencilla, como muestra las dificultades para lograrlo en Polonia y allí el punto de partida no era tan malo.

Tras su victoria, Magyar ha formulado anuncios prometedores sobre lucha contra la corrupción y la necesidad de restaurar contrapesos. Sin embargo, los obstáculos son considerables. Un legado de 16 años requiere transformaciones profundas en la cultura política y en la configuración de las élites administrativas y judiciales. Por otro lado, la concentración de poder parlamentario, gracias a una mayoría cualificada paradójicamente auspiciada por la alteración de reglas que hizo Orbán, introduce el riesgo de que la tentación mayoritaria se imponga. Reformar el sistema electoral, por ejemplo, podría ser un indicador temprano de voluntad de normalización. Como quiera que sea, lo que está en juego en Hungría en última instancia no es sólo su “reanclaje” europeo (una dirección política más moderada y una política exterior más constructiva), sino la credibilidad de la propia UE como comunidad basada en reglas compartidas.

3. La asfixiante esfera pública húngara

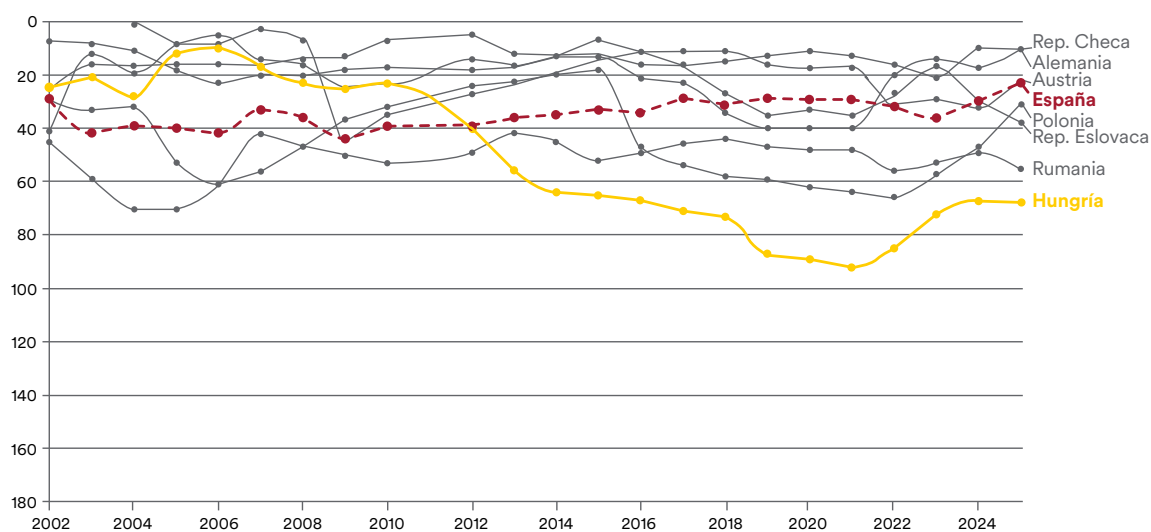
Ángel Badillo

Uno de esos contrapesos que Magyar tendrá que restaurar es el de las políticas públicas de comunicación o, más bien, afrontar una verdadera desinfección de la esfera pública húngara, sumida en un sinfín de estrategias de desinformación, como acabamos de comprobar en la campaña electoral de 2026 con el uso abierto de *deepfakes* por Fidesz para desacreditar a la oposición o la inversión masiva en anuncios políticos en Meta antes de que la plataforma los eliminara –e incluso después, 14 candidatos de Fidesz lograron evadir el bloqueo– en campañas específicas y microtargetizadas (HDMO, 2026).

Hay que recordar la extraordinaria gravedad de la situación de la esfera pública húngara en los últimos 16 años, en los que –por poner sólo un ejemplo– Hungría ha pasado de ocupar el puesto 10 en el índice de libertad de prensa en el mundo de Reporteros Sin Fronteras de 2006 (ese año España ocupaba el puesto 42) al 68 en 2025 (España está hoy en el puesto 23).

Figura 2.

Evolución de la posición de Hungría en la clasificación de RSF, 2002-2025



Fuente: Elaboración propia.

Orbán ya había tenido una relación tirante con la libertad de prensa en su primera etapa de gobierno (1998-2002) en una década marcada por la “guerra de los medios” marcada por purgas políticas y la incapacidad de los partidos para consensuar una regulación, pero la situación cambió drásticamente con la aplastante victoria electoral de 2010, y el comienzo de la captura mediática con la inmediata aprobación de un nuevo y restrictivo paquete de leyes de comunicación a finales de ese mismo año, a través de las cuales el estado centralizó el control del sistema de medios en la Autoridad Nacional de Medios y Telecomunicaciones (Nemzeti Média- és Hírközlési Hatóság) y su brazo ejecutivo, el Consejo de Medios formado por cinco miembros con nueve años de mandato controlados totalmente por la súper-mayoría parlamentaria de Fidesz.

En ese punto comenzó la captura del sistema mediático a través de la denominada “*soft censorship*” (censura suave) que ha llegado hasta hoy: la consolidación del todo el aparato estatal de medios en la nueva MTVA (Médiaszolgáltatás-támogató és Vagyonkezelő Alap) –cuyo director es nombrado por el Consejo de Medios–, las sanciones económicas y retiradas de licencias de emisión en ocasiones por motivos administrativos mínimos – como ocurrió con Klubrádió en 2021–, la potenciación de la agencia de noticias estatal MTI regalando su contenido para eliminar la competencia privada en la producción informativa y, sobre todo, la centralización del gasto estatal en publicidad en 2014, asignada sin criterios transparentes para favorecer a los medios privados afines, esencialmente el gigante audiovisual TV2 –adquirido al grupo alemán ProSiebenSat1 en 2015 por los empresarios progubernamentales József Vida y Miklós Vaszily– y sobre todo el gigante de los medios húngaro KESMA (Közép-Európai Sajtó és Média Alapítvány), el conglomerado creado en 2018 cuando más de 400 medios de comunicación en manos de empresas afines a Fidesz cedieron sin compensación económica casi 500 medios locales y regionales a esta fundación en una concentración sin precedentes avalada por el gobierno al declararla de “importancia estratégica nacional”. KESMA y TV2 reciben hoy el grueso del gasto en publicidad estatal –en 2018, por ejemplo, TV2 recibió el 67% de toda la inversión estatal, frente por ejemplo al 1% de su competencia RTL, del grupo alemán Bertelsmann, que tiene una audiencia similar–, lo que ha obligado durante los últimos años a los medios independientes a financiarse a través de ayudas internacionales, *crowdfunding* o la donación directa del 1% del impuesto de la renta de los ciudadanos (que recibieron masivamente los portales Partizan o Telex en 2024 y 2025 respectivamente).

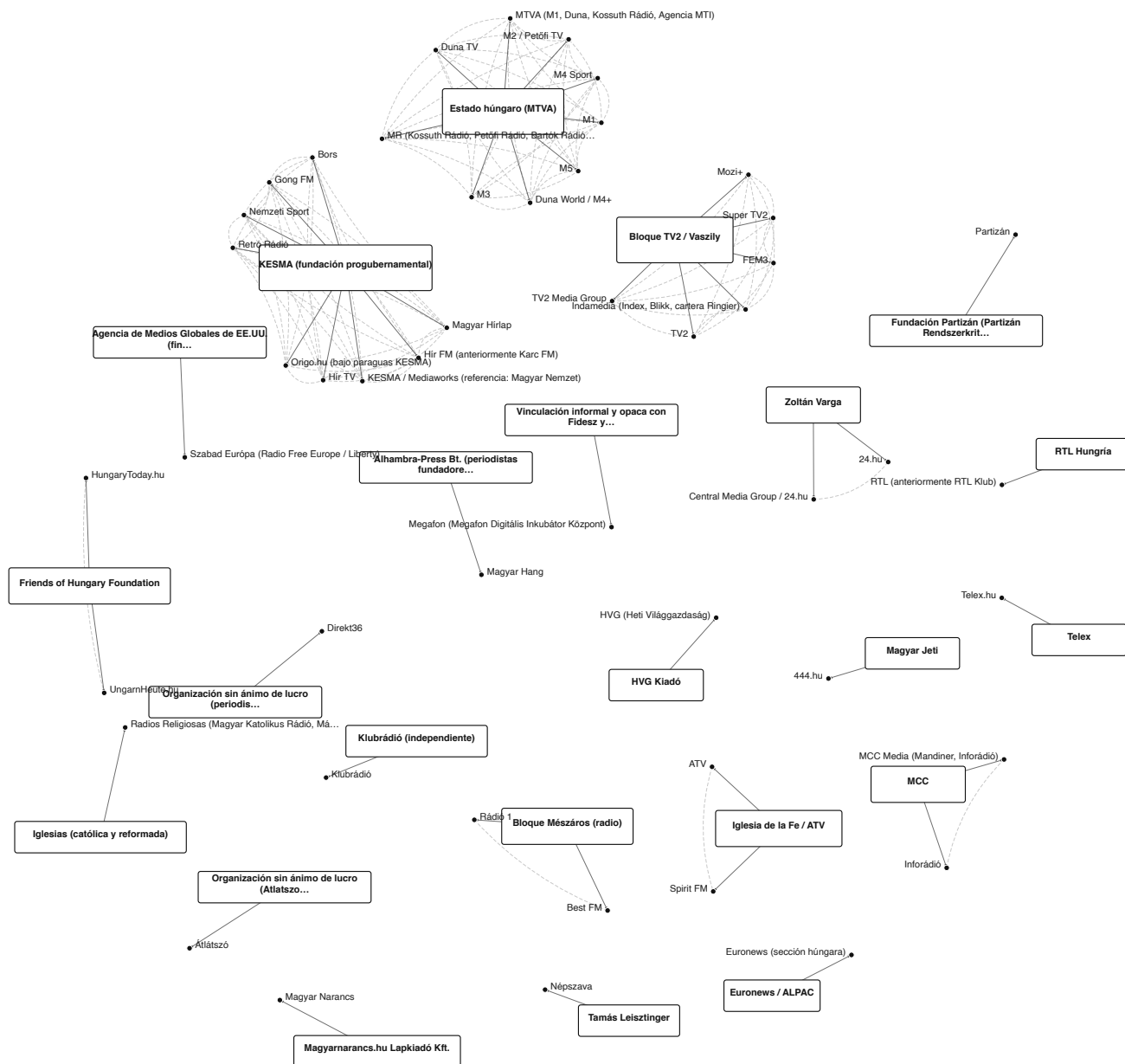
La extraordinaria gravedad de la situación que describimos aquí de forma muy resumida no sólo atrajo la atención internacional, sino que ha venido produciendo una constante tensión entre el gobierno húngaro y las instituciones de la UE –también en esta materia–, en especial la activación del artículo 7 del Tratado de la UE, determinando la existencia de un riesgo claro de violación grave de los valores fundacionales de la Unión, un procedimiento que sigue en curso (y que sólo se ha aplicado hasta hoy en los casos de Hungría y Polonia, ambos en desarrollo) (Comisión Europea, 2022a, b, Parlamento Europeo, 2018b, a). En diciembre de 2025, la Comisión Europea abrió un procedimiento formal de infracción contra Hungría por incumplir la Ley Europea de Libertad de los Medios de Comunicación y la Directiva de Servicios de Comunicación Audiovisual,

acusando a Budapest de no ofrecer protección a las fuentes periodísticas, restringir la libertad editorial, mantener reguladores sin independencia y fallar en el control de las concentraciones del mercado mediático (Comisión Europea, 2025). Previamente, ya había activado otro procedimiento por la retirada arbitraria de la licencia de emisión a la emisora independiente *Klubrádió*. También la Relatora Especial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) sobre libertad de opinión y expresión denunció en 2022 las “prácticas distorsionadoras en el mercado de medios por parte de los sucesivos gobiernos de coalición de Fidesz”, la exención ilegal del *holding* KESMA de cualquier escrutinio antimonopolio y el alarmante uso del software de espionaje militar Pegasus contra periodistas de investigación independientes contra, por ejemplo, periodistas del portal *Direkt36* (ONU, 2022).

Un caso especial es el de la libertad académica y la educación superior, uno de los compromisos de reforma adquiridos en estos días por Péter Magyar. Las universidades húngaras han vivido una persecución extrema del gobierno Orbán con recortes de financiación estatal, auditorías exhaustivas y campañas de criminalización contra intelectuales críticos, unas medidas que llegaron al clímax con el control político de los campus –la creación de “consistorios” y “cancilleres” gubernamentales por encima del poder de los rectores–, la expulsión de la Central European University –vinculada a George Soros– en 2017, la prohibición de los estudios de género en 2018 y, sobre todo, el llamado “cambio de modelo” (*modellváltás*, implementado en la Ley IX de 2021 (Nemzeti Jogszabálytár, 2021)), una gigantesca maniobra de privatización que transfirió el control de 21 universidades públicas a fundaciones dirigidas por aliados del partido gobernante, una reforma del sistema que necesitará de una mayoría parlamentaria de 2/3 para ser revertida (EUA). A finales de 2022 el Consejo de la UE suspendió el acceso de esas 21 universidades húngaras a los fondos de los programas europeos Erasmus+ y Horizon Europe, lo que agudizó el aislamiento del sistema húngaro de I+D, dificultando su participación en consorcios internacionales y amenazó con agravar drásticamente la fuga de cerebros, obligando a muchos jóvenes académicos a plantearse el exilio institucional (EUA, Hungarian Young Academy, 2024).

La nueva mayoría parlamentaria tendrá que enfrentar la delicada tarea de dismantlar este complejo entramado respetando tanto el marco normativo europeo como el nacional. Las palabras de Magyar en su primera y tensísima entrevista con la periodista Beáta Csek en la televisión pública M1 en meses –incluso después de encabezar las encuestas de intención de voto–, “uno de los elementos de nuestro programa es que esta fábrica de mentiras terminará tras la formación del gobierno de Tisza, suspenderemos inmediatamente este servicio de noticias falsas que se está emitiendo aquí”, anuncian una batalla que no será sencilla.

Figura 3.
Mapa de propiedad del sistema de medios de comunicación en Hungría, 2026



Fuente: Elaboración propia.

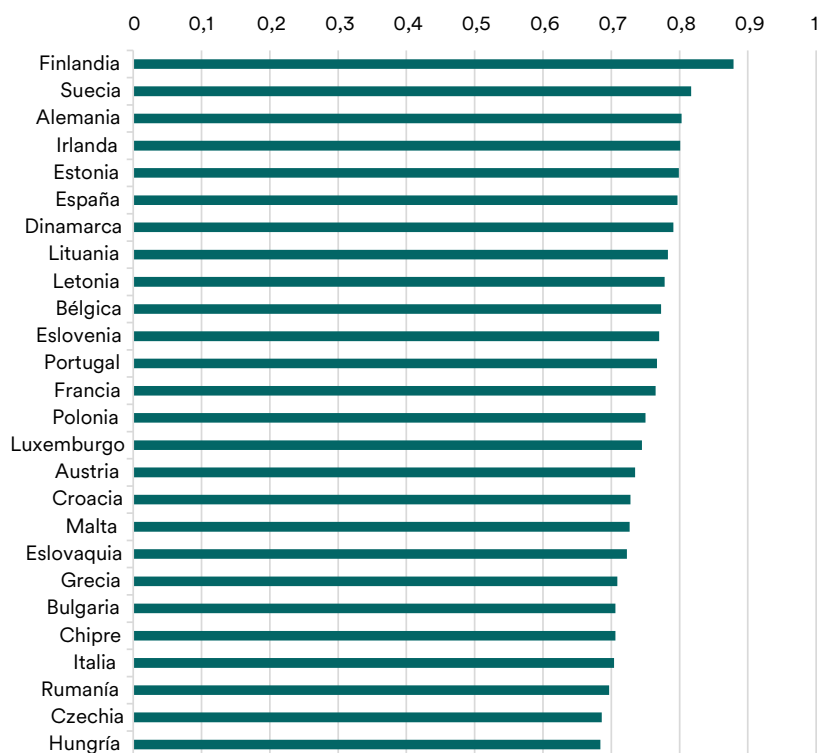
4. Maygar, ¿pro europeo también en igualdad de género?

María Solanas

Hungría se sitúa en los últimos puestos del Índice que elabora el Instituto Europeo de Igualdad de Género (EIGE por sus siglas en inglés). En la última edición, aparece en el puesto 26 (solo delante de Chipre) del ranking que elabora el Índice (en el que España está en el cuarto lugar). Según el Informe de Brecha Global de Género del Foro Económico Mundial 2025, Hungría ocupa el puesto 105 del total de 144 países (el último de los países miembro de la UE). España está en el 12º.

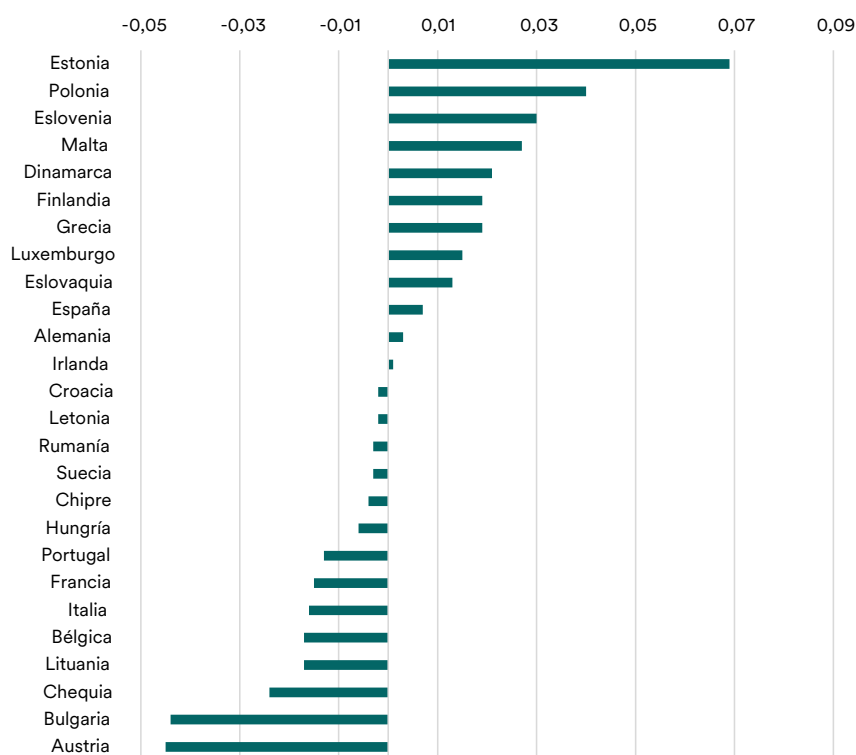
Figura 4.

Puntuación y ranking de los Estados miembros de la UE en materia de brecha de género, 2025



Hungría no solo está muy por debajo de la media de la UE, sino que ha ampliado la brecha a lo largo del tiempo respecto a esa media, lo que supone un descenso de 5 puntos porcentuales desde 2023. En la dimensión del poder, una de las que mide el Índice, el país es el último de los 27: el porcentaje de diputadas en la anterior legislatura alcanzaba tan solo el 15%, y el último gobierno Orbán no tenía ninguna ministra. En el ámbito de la violencia de género la prevalencia llega al 27,8%, muy por encima de la media europea (del 18,2%), y el 49% de las mujeres húngaras afirman haber sufrido violencia de género en algún momento de su vida. En el uso del tiempo en el ámbito de los cuidados no remunerados, Hungría está en el puesto 21 de la UE, también muy por debajo de la media europea.

Figura 5.
Cambio de la puntuación de los Estados miembros de la UE en materia de brecha de género, entre 2020 y 2025



Fuente: *The Global Gender Gap Index 2025, World Economic Forum.*

Estos datos son el resultado de un largo ciclo político de aplicación de algunas políticas muy concretas, por un lado; y/o de la ausencia de ellas en ámbitos como la brecha salarial, la violencia de género, o la representación política, por otro. Durante años se ha impulsado un modelo de prestaciones ligado no a la situación de vulnerabilidad económica y social de las familias, sino al cumplimiento de requisitos como la condición de familia tradicional heterosexual, su tasa de natalidad, y la presencia de las mujeres en el mercado laboral

formal. Este modelo de familias era receptor de importantes subvenciones públicas a cambio de la asunción exclusiva por parte de las mujeres de las tareas de cuidados (una suerte de *carefare*, o cuidados a cambio de prestaciones), siempre que estuvieran insertas en el mercado laboral, promoviendo un modelo de refuerzo de roles y estereotipos de género.

Por otro lado, como señala el EIGE, el país no tiene ninguna legislación que aborde la igualdad de género, ni órganos representativos elegidos dedicados a este ámbito. El Departamento de Políticas de la Mujer no ha distribuido fondos a ONG en los últimos cinco años. Desde 2010, no se ha dispuesto de financiación pública para apoyar a las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en materia de igualdad de género. No existe una integración sistemática de la perspectiva de género ni una presupuestación con perspectiva de género en la administración pública nacional. La Oficina Central de Estadística de Hungría (y otros organismos públicos) no tiene obligación legal de recopilar datos desglosados por sexo. Hungría no ha ratificado el Convenio de Estambul (que firmó en 2014), alegando que promovía “ideologías de género destructivas y es incompatible con los valores familiares y sociales”.

La cuestión de si el nuevo primer ministro Magyar impulsará leyes y/o políticas públicas para corregir las brechas de género y frenar los retrocesos en materia de igualdad no está clara aún. El programa electoral de Tisza incluye la promoción de la igualdad de oportunidades de hombres y mujeres, y aborda cuestiones como la representación de las mujeres en la vida política y social, la brecha salarial, los cuidados no remunerados, o la conciliación, pero no entra en excesivo detalle sobre su traducción en medidas concretas.

Durante la campaña electoral, Magyar defendió la necesidad de una sociedad más justa en la que “nadie salga perjudicado por ser mujer” (subrayando la brecha salarial, las mayores jornadas de trabajo de las mujeres y su menor influencia), evitando cuidadosamente cualquier asunto que pudiera vincular su proyecto con una “agenda globalista de género y LGTBI”, una bandera que encabezaba Viktor Orbán como eje central de su “guerra cultural”. Magyar admitió la necesidad de abordar la violencia de género y su dimensión (acusando a Orbán de ser “el régimen que más amenaza a las mujeres vulnerables”). Señaló también la necesidad de debatir sobre la ratificación del Convenio de Estambul sobre violencia de género (en vigor en la UE desde 2023), pero sin fijar su posición al respecto. En cuanto a la interrupción voluntaria del embarazo, Magyar considera que el tema “está bien resuelto en el país”, evitando cualquier referencia al polémico decreto (aprobado en septiembre de 2022) que obliga a las mujeres que quieran interrumpir su embarazo a escuchar el latido fetal previamente. Este decreto modifica la actual Ley del aborto, en vigor desde 1992, que permite la interrupción voluntaria del embarazo hasta la semana 12 (ampliable hasta la semana 24 en determinados casos).

Está por ver si el cambio de tono sobre la igualdad de hombres y mujeres que ha querido trasladar Magyar se traduce en un conjunto de prioridades políticas y legislativas que se alinee con los estándares europeos en materia de igualdad de género, en un sentido amplio (en los ámbitos político, económico y social).

Una primera muestra será el diseño y composición final del gobierno (hasta el momento se conoce parte del gabinete, que incluye el nombramiento de una mujer al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, Anita Orbán, que además será viceprimera ministra). Dos mujeres ejercerán la presidencia de la Asamblea Nacional, y del grupo parlamentario de Tisza. Otro ejemplo de este compromiso sería la ratificación del Convenio de Estambul, lo que implicaría poner en marcha importantes medidas concretas para combatir la violencia de género.

La igualdad de género es un derecho fundamental y uno de los valores esenciales de la UE, cuya garantía debería ser un objetivo común al conjunto de las fuerzas políticas europeas. El nuevo primer ministro ofrece un cambio de tono evidente respecto a la etapa Orbán. Pero está por ver cómo se traduce este discurso en la práctica, y si las medidas impulsadas se aproximan a la hoja de ruta europea en la materia, en particular con la Estrategia para la Igualdad de Género 2026-2030 de la Comisión Europea, superando un largo periodo de desalineamiento sistemático de Hungría con la agenda y valores europeos en igualdad de género.

5. El giro económico de Magyar: reconciliación con Bruselas cuando conviene a Hungría

Judith Arnal

Los retos económicos a los que se enfrenta el nuevo gobierno de Magyar

El nuevo Ejecutivo húngaro hereda un país con un déficit público sobre PIB que cerró el año 2025 en el 4,7%, pero que se espera que aumente al 5,6% para finales de 2026, una deuda pública en torno al 75%, 35.000 millones de euros de fondos europeos congelados y una economía estancada desde 2023, creciendo a una media del 0,1% frente al 4,2% de media entre 2015 y 2019.

La liberación de fondos congelados

El expediente más urgente, y donde se operará uno de los cambios más visibles, es el de la liberación de fondos europeos congelados. En estos momentos, Hungría enfrenta congelaciones por 35.000 millones de euros, repartidos como sigue: (1) 10.400 millones de euros bajo el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia, que expira en agosto de 2026; (2) 7.600 millones de euros de fondos de cohesión; (3) 17.000 millones de euros en préstamos SAFE para defensa pendientes de aprobación (en este último caso, no se trata formalmente de una congelación, sino de una no aprobación del Plan presentado por Hungría).

Con el fin de permitir la liberación de estos fondos, la Comisión Europea ha exigido 27 súper-hitos, frente a los que Magyar ha articulado un plan de 4 puntos (adhesión a la Fiscalía Europea, restauración de la independencia judicial, libertad de prensa y autonomía universitaria) que, según la delegación húngara, van más allá de las exigencias de la

Comisión. La Comisión envió ya el 18 de abril una delegación de alto nivel encabezada por Björn Seibert, un gesto inédito hacia un dirigente aún no investido, y la lógica *if they deliver, we deliver* parece operativa. Será fundamental seguir las negociaciones entre la Comisión Europea y el nuevo ejecutivo húngaro con el fin de verificar si efectivamente el programa propuesto por Tisza daría cumplimiento a los 27 súper-hitos.

La super mayoría parlamentaria permite reformas constitucionales rápidas, pero el Tribunal Constitucional, el Consejo Presupuestario y los medios públicos siguen poblados de leales a Fidesz: el cumplimiento técnico de los hitos es viable; el cumplimiento sustantivo, mucho menos.

Desembolso del préstamo de 90.000 millones a Ucrania

Este expediente también es de gran urgencia y aunque Magyar dejará de ser un saboteador, no pasará tampoco a ser un campeón en el apoyo a Ucrania. Orbán mantenía bloqueado el préstamo conjunto de 90.000 millones de euros a Ucrania. Magyar ha confirmado que no lo vetará, aunque preservará la cláusula de escape negociada por Fidesz en diciembre de 2025.

Marco Financiero Plurianual 2028-2034

En este ámbito, la narrativa del giro pro-europeo se complica. Tisza se opone explícitamente a la propuesta de la Comisión sobre el próximo Marco Financiero Plurianual (MFP) por considerar que perjudica a Hungría..

La defensa del sector primario de Hungría es una prioridad para Tisza, como lo era para Fidesz. Esto quedó de manifiesto cuando los siete eurodiputados de Tisza en el Partido Popular Europeo (PPE) apoyaron en enero de 2026 la remisión del acuerdo UE-Mercosur al Tribunal de Justicia de la UE, frenando su aprobación, lo que les costó la suspensión del derecho de palabra en el PPE durante seis meses. De este modo, Magyar se alinea con el bloque proteccionista centroeuropeo en la Política Agrícola Común (PAC).

Del mismo modo, la política de cohesión seguirá siendo prioridad existencial para Budapest, al representar una parte sustancial de la inversión pública, y Tisza defenderá su asignación nacional con la misma firmeza que Fidesz, aunque presumiblemente con un lenguaje menos confrontacional.

De este modo, Hungría se situará en las negociaciones para el MFP 2028-2034 entre los Estados miembros que defienden el mantenimiento de la importancia de las denominadas políticas tradicionales (PAC y cohesión), no apoyando el giro hacia el apoyo de políticas más innovadoras bajo el Fondo Europeo de Competitividad.

Competitividad, mercado interior y apertura al capital extranjero

El reposicionamiento aquí será de tono más que de fondo. Es probable que Hungría adopte una posición menos obstruccionista en relación con cuestiones de defensa comercial frente a China, lo que podría facilitar parcialmente la agenda Draghi-Letta sobre autonomía estratégica. Pero los compromisos industriales con BYD, CATL y los inversores chinos en Szeged y Debrecen son irreversibles a corto plazo, y Magyar mantendrá una estrategia aperturista hacia capital asiático que tensionará el debate europeo sobre reducción de riesgos. Es también probable que Hungría tenga que afrontar presión europea para revisar incentivos fiscales y subsidios a inversores chinos.

En materia regulatoria, su perfil soberanista y no federalista sugiere apoyo selectivo a la profundización del mercado único: a favor cuando aporte recursos o crecimiento, escéptico cuando implique cesiones de competencia.

La promesa de la adhesión al euro

Uno de los compromisos más simbólicos de Magyar es la adhesión al euro, una promesa que marca un giro radical respecto a la posición de Orbán, quien en octubre de 2025 afirmó que Hungría no debía “atar su destino más estrechamente a la UE” adoptando la moneda común. Magyar ha declarado que la adopción del euro es de “interés nacional” y que establecerá un calendario específico tras una revisión económica. Su horizonte temporal apunta a un plazo de cuatro o cinco años, lo que situaría la entrada en la eurozona en torno a 2030-2031. Sin embargo, este compromiso está condicionado a la estabilización fiscal previa. El cumplimiento de los criterios de convergencia de Maastricht, particularmente el déficit público bajo el 3% del PIB y la deuda pública en trayectoria descendente, constituye el principal obstáculo a corto plazo, dada la situación fiscal heredada.

6. Nuevo enfoque energético, mismas limitaciones rusas

Gonzalo Escribano

La victoria de Tisza puede suponer cambios en la política energética húngara y en su actitud hacia las importaciones energéticas de Rusia, aunque no radicales ni inmediatos dada la realidad energética del país. Su matriz energética está dominada por el petróleo y el gas, aunque la energía nuclear y la solar tienen un peso importante. En 2024, la principal fuente de generación eléctrica fue la nuclear (más de un 40%), seguida de la solar (25%) tras superar ese año al gas natural. En cambio, apenas hay generación eólica por la pasada oposición de Fidesz a esta tecnología, plasmada en regulaciones muy restrictivas para su ubicación. Además, debido a los incumplimientos en materia de Estado de derecho y derechos humanos del gobierno de Orbán, Hungría tiene bloqueados 9.500 millones de euros del plan de recuperación y resiliencia de la UE en gran parte destinados a la transición energética.

El grueso de los combustibles fósiles es importado de Rusia: a finales de 2025 Hungría era el mayor importador de combustibles fósiles rusos de la UE, por valor de 4.800 millones de euros. Su dependencia del crudo ruso aumentó del 61 % de sus importaciones totales en 2021 al 93 % en 2025, importado por el ramal sur del oleoducto Druzhba (Amistad). A finales de enero, Rusia atacó una estación de bombeo en la sección ucraniana, paralizando el flujo hacia Hungría y Eslovaquia. El gobierno Orbán acusó a Ucrania de retrasar los trabajos de reparación para aumentar los precios de la gasolina y el diésel en Hungría y menoscabar así sus opciones de reelección, por lo que con Eslovaquia bloqueó un préstamo de 90.000 millones de euros de la UE a Ucrania. Ambos amenazaron también con paralizar sus exportaciones de diésel y electricidad a Ucrania; estas últimas representan casi el 70% de las importaciones de electricidad ucranianas y resultan cruciales para su sistema eléctrico ante la degradación causada por los ataques rusos. El pasado 22 de abril el oleoducto volvió a bombear crudo, permitiendo acabar con el veto húngaro al préstamo y la paralización de las exportaciones de diésel y electricidad.

Respecto al gas, Rusia representa el 75% de las importaciones de gas húngaras. Tras la interrupción del tránsito a través de Ucrania, el gas ruso llega a Hungría por el gasoducto TurkStream, el único que sigue operativo desde Rusia hacia la UE, a través del Mar Negro, Turquía, Bulgaria y Serbia. En energía nuclear Hungría es totalmente dependiente de las importaciones de combustible de Rusia que, además de construir los cuatro reactores de la central de Paks (única del país) en la época soviética, a principios del año en curso comenzó a construir dos nuevos reactores que estarían operativos para 2032.

Las principales repercusiones energéticas de la victoria de Tisza serían una menor confrontación con las políticas de la UE y un cambio en las relaciones con Rusia, aunque no se prevén cambios drásticos en ninguno de estos ámbitos. De hecho, el peso de la política energética en la pasada campaña electoral habría sido relativamente marginal, sin que Magyar haya priorizado la agenda energética. Tisza prometió una mayor cooperación con la UE, incluyendo una menor confrontación con su política de descarbonización. Ello permitiría desbloquear los fondos del plan de recuperación y resiliencia, que deben desembolsarse antes de finales de agosto, impulsando el despliegue renovable en el país y su transición energética. La pertenencia de Tisza al PPE, con su creciente renuencia a profundizar en el Pacto Verde Europeo, no augura un giro drástico de la política energética húngara, pero sí una oposición menos frontal.

Respecto a las importaciones de Rusia, las alternativas a los ductos de un país sin salida al mar son limitadas. Tisza se ha comprometido a eliminar la dependencia energética de Rusia para 2035, cuando el calendario europeo obliga a hacerlo para 2027, lo que seguirá planteando problemas con la UE. Para el petróleo, la principal opción es el oleoducto Adria que discurre desde la costa croata. Para el gas, la principal alternativa al Turkstream y el gas ruso es importar gas natural licuado (GNL). Orbán ya había propuesto importar GNL estadounidense desde la terminal croata de Krk en el Adriático, construyendo una nueva sección que la conecte con la red de gasoductos que unen Croacia con Hungría. No obstante, la crisis energética causada por la guerra en Irán ha disparado los precios del GNL en comparación con el gas ruso y encarecido esta solución. Tisza también ha prometido “explorar” la obtención de combustible nuclear de Estados Unidos o Francia, así como construir nuevos reactores modulares, pero esta opción parece difícil a corto plazo, al igual que frenar la construcción por Rosatom de los dos nuevos reactores de Paks.

En suma, aunque la victoria de Tisza debería reducir las tensiones entre Hungría y la UE en materia de política energética y desacoplamiento de Rusia, el cambio de enfoque del nuevo gobierno parece limitado por la orientación de su programa energético, las complejas alternativas a los suministros rusos y el actual contexto de crisis energética.

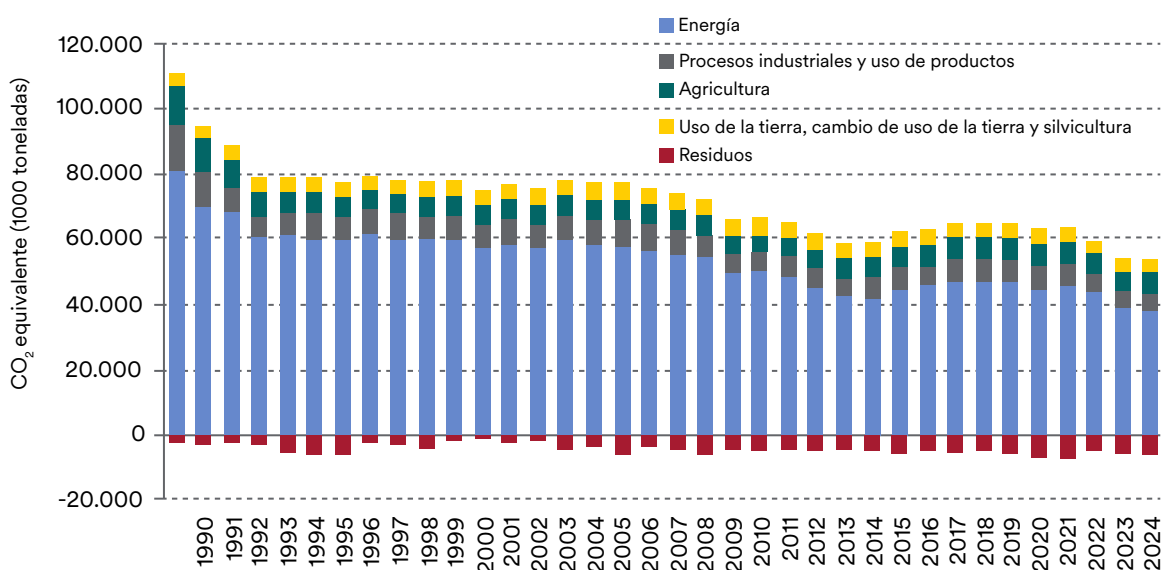
7. Cambio (limitado) en política climática de la UE

Lara Lázaro Touza

Hungría suponía el 1.6% de las emisiones de gases de efecto invernadero de la UE en 2023, alcanzando 53,7 millones de toneladas de CO₂e (MtCO₂e) en 2024² y situándose en el puesto número 15 de los emisores de la UE-27. Según el Inventario Nacional de Emisiones (HungaroMet, 2026), la energía es el principal emisor de gases de efecto invernadero con un 71% del total en 2024 (véase la figura 1). El sector del transporte, clave para la descarbonización, aporta más de una cuarta parte de las emisiones del país y ha aumentado significativamente entre 1990 y 2023.

Figura 6.

Emisiones de gases de efecto invernadero, 1990-2024



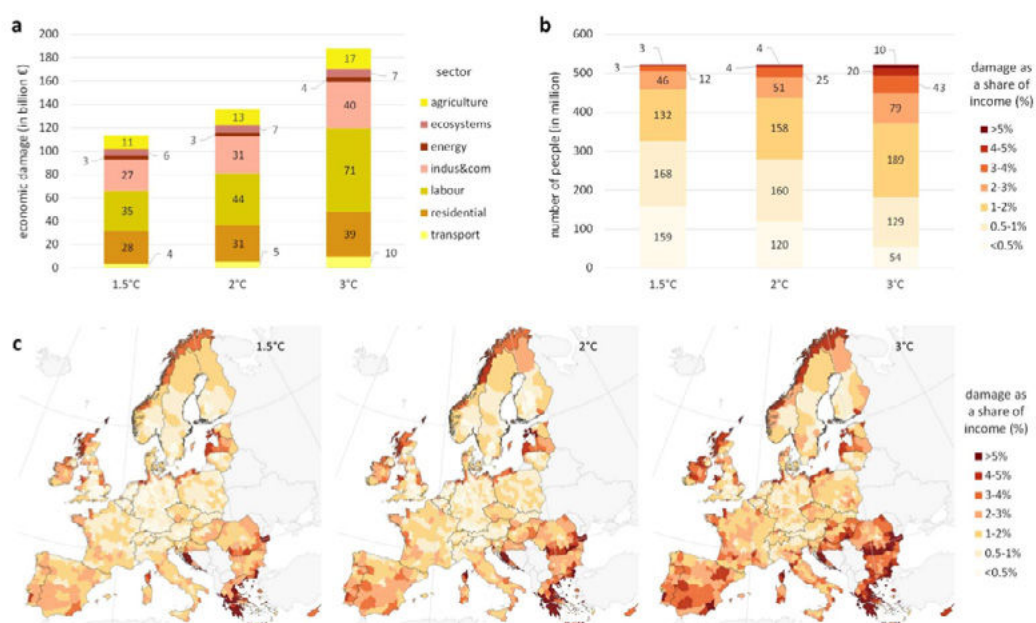
Fuente: HungaroMet (2026: 9)

2 Excluyendo el Uso de la Tierra, Cambio en el Uso de la Tierra y Silvicultura (LULUCF, por sus siglas en inglés).

En cuanto a los efectos económicos del cambio climático, los países del sur y del este de la UE van a ser los más afectados (Figura 7). Para Hungría esto podría suponer, dependiendo del escenario climático y la zona, pérdidas de entre el 0,5% hasta más del 5% de la renta media regional. En concordancia con el potencial impacto económico del cambio climático, en 2025 el Eurobarómetro sobre cambio climático de la Comisión Europea indicaba que el 92% de los ciudadanos encuestados en Hungría perciben el cambio climático como un problema serio o muy serio (en comparación con un 85% de los europeos, en media), con el 64% de los encuestados sintiéndose algo o muy expuestos a riesgos ambientales y climáticos. La mayoría de los ciudadanos húngaros piensa que la acción del gobierno en este ámbito es insuficiente, habiendo no obstante una brecha significativa entre la preocupación con respecto al cambio climático y la disposición a hacer sacrificios para hacerle frente, como en el resto de los Estados miembros.

Figura 7.

Efectos económicos del cambio climático en la UE bajo distintos escenarios climáticos (miles de millones de euros, millones de personas afectadas e impacto como % de la renta)



Fuente: Feyen et al., (2025)³

Como parte del grupo de Visegrado⁴ que ha apoyado posturas menos ambiciosas con respecto a la acción climática en el seno de la UE, Hungría ha sido partícipe históricamente de mecanismos de coordinación altamente institucionalizados en materia ambiental y climática con Eslovaquia, Polonia y la República Checa. Uno de los objetivos principales del grupo han sido conseguir obtener la aprobación de la UE para una descarbonización más gradual que la de otros Estados miembros.

3 Téngase en cuenta que en la figura 7, *billions* equivale a 10⁹ en versión española.

4 El conocido como V4 incluye Eslovaquia, Hungría, Polonia y República Checa.

La relación de Viktor Orbán con la política climática ha sido descrita como compleja, contradictoria y en evolución hasta auto postularse como un “paladín del clima pragmático”. Centrado en la competitividad y apostando por el desarrollo del vehículo eléctrico, apoyaba el uso de los combustibles fósiles y la energía nuclear. Al inicio de su mandato se comprometió con la protección ambiental para después eliminar el Ministerio de Medio Ambiente. Por otro lado, Hungría fue uno de los primeros países en adoptar legislación para el cumplimiento del Acuerdo de París y apoyó la acción concertada para hacer frente al cambio climático cuando Donald Trump anunció por primera vez su retirada de dicho acuerdo.

A pesar de las reticencias a la ambición climática de la UE de Orbán, las emisiones de gases de efecto invernadero húngaras se han reducido en un 43% entre 1990 y 2024, superando el objetivo marcado en la Ley del Clima de Hungría⁵ (que establecía una reducción del 40% en 2030 y, en 2050, el compromiso de alcanzar la neutralidad climática⁶). La reducción en las emisiones de Hungría ha estado impulsada históricamente por cambios estructurales y crisis económicas. Por otro lado, dado el cumplimiento temprano del objetivo de reducción de emisiones a 2030, el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima húngaro revisado en 2024 aumentó el objetivo de descarbonización al 50% en 2030 en comparación con las emisiones de 1990⁷. Hungría se comprometió también al abandono del carbón en 2029 y a la expansión de la energía solar, cuyo crecimiento según la Agencia Internacional de la Energía (2022) ha sido muy significativo.

Pese al cumplimiento de los objetivos nacionales de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), Hungría veta inicialmente los objetivos de descarbonización europeos a 2050 al considerarlos costosos y dañinos para la industria húngara. Orbán critica duramente el paquete *fit for 55* de aplicación del Pacto Verde Europeo al que acusa de ser un mal plan de las élites de Bruselas que choca con la realidad económica. Arremete además contra objetivos climáticos europeos que considera utópicos y cuyo cumplimiento, argumenta, aumentará los precios y afectará negativamente a las clases medias. Asimismo, se opone a la eliminación de los vehículos de motor de combustión interna en 2035. Más recientemente, se opone al objetivo de descarbonización de 2040 (-90% de emisiones con respecto a los niveles de 1990) que se aprueba a pesar de la oposición del grupo de Visegrado. En cualquier caso, la adopción de gran parte de las políticas e instrumentos para la acción climática por mayoría en la UE –pero no por unanimidad– han limitado hasta cierto punto el efecto negativo de la posición húngara en la adopción de medidas para la descarbonización de los Veintisiete.

Con respecto al futuro de la acción climática en Hungría, el cambio climático no figuraba de manera prominente entre las prioridades de la campaña electoral de Péter Magyar. No obstante, la acción climática sí se incluye en el programa de Tisza. Una de las prioridades

5 Ley XXIV 2020 sobre protección del clima.

6 También establecen un objetivo de neutralidad climática en 2050 la Ley Europea del Clima y la Ley 7/2021 de Cambio Climático y Transición Energética de España.

7 El PNIEC de España, actualizado en 2023 establece un objetivo de reducción de emisiones del 32% en 2030 en comparación con las emisiones de 1990.

de Magyar es desbloquear los fondos de recuperación, un 67,1% de los cuales estarían destinados a la transición verde⁸, con el transporte, las redes y el almacenamiento como sectores clave.

Algunas de las propuestas para hacer frente al cambio climático del programa de Tisza incluyen duplicar las renovables en 2040, favorecer el desarrollo de la energía eólica y geotérmica, avanzar en la electrificación, el aislamiento de edificios y adaptarse a los periodos de sequía. Tanto la revisión de mercado europeo de emisiones en 2026 (ETS1 por sus siglas en inglés) como la puesta en marcha del ETS2 en 2028 (que afecta a edificios y transporte) pueden tener efectos significativos en Hungría, por lo que la gobernanza de la transición justa podría ser importante en este ciclo político; un área donde hay espacio significativo de mejora. La alineación de Tisza con el PPE en materia climática supondrá, previsiblemente, un cambio (limitado) en la posición de Hungría con respecto a la política climática de la UE. Es esperable una mayor cooperación con la UE y menos vetos a la acción climática europea.

Más allá de los ciclos políticos, habría factores estructurales –un menor PIB per cápita en comparación con otros Estados miembros, el proceso de desindustrialización posterior a la caída del régimen comunista, la dependencia de combustibles fósiles y de la energía nuclear– que ayudan a explicar el postura de Hungría con respecto a la transición energética. A futuro, se espera que Hungría continúe priorizando el crecimiento económico frente a la acción climática, con la soberanía energética, la conservación de los empleos en el sector de los combustibles fósiles, la asequibilidad de los precios de la energía y la seguridad de suministro como objetivos fundamentales.

8 Un porcentaje muy superior al 37% requerido por la UE.

8. Política migratoria menos confrontacional, pero sin transformación sustantiva

Rut Bermejo

Hungría ha desempeñado un papel central y altamente visible en el debate migratorio europeo desde la crisis de recepción de refugiados de 2015. Aunque no es un país que destaque como receptor neto de población inmigrante en términos comparados dentro de la UE, la migración y el asilo se convirtieron en uno de los ejes estructurantes del discurso político y de la acción gubernamental bajo Viktor Orbán tanto hacia dentro (Hungría) como hacia afuera (UE). En 2015, alrededor de 174.000 personas solicitaron asilo en Hungría, una de las cifras más elevadas de la Unión en términos per cápita, lo que convirtió el país en un punto clave de paso en la ruta de los Balcanes Occidentales (Eurostat, 2016). Sin embargo, la mayoría de estas personas no pretendían asentarse en Hungría, sino continuar su trayecto hacia Europa occidental. Y las tasas de solicitudes han ido bajando desde ese año, siendo su número de solicitantes por millón de habitantes de tres en 2024, el más bajo de toda la UE (OCDE, 2025).

Figura 8.

Solicitantes de asilo en Hungría, 2019–2024

Año	Solicitantes de asilo (miles)
2019	470
2021	40
2022	45
2023	30
2024	25

Fuente: Elaboración propia a partir de OCDE (2025) *International Migration Outlook 2024*

Desde entonces, Hungría ha pasado de gestionar flujos de tránsito a aplicar una de las políticas de asilo más restrictivas de la Unión Europea. El cierre físico de la frontera con Serbia y Croacia en 2015, acompañado por una profunda reforma del marco legal, marcó un punto de inflexión duradero en el que el discurso securitario y disuasorio han sido centrales. El Gobierno de Orbán interpretó la llegada de solicitantes de asilo no como un desafío humanitario, sino como una amenaza a la seguridad nacional y a la identidad cristiana de Hungría, construyendo deliberadamente un marco discursivo basado en el miedo al “otro”.

Este encuadre legitimó medidas como el establecimiento de vallas fronterizas, y la creación de “zonas de tránsito” en un contexto de creciente criminalización de la migración irregular. En esa línea ha contribuido la introducción del denominado *embassy procedure*, que obliga a los solicitantes a iniciar el proceso fuera del territorio nacional. Organizaciones internacionales y de la sociedad civil han documentado cómo estas prácticas han limitado de facto el acceso al derecho de asilo. Como resultado de estas medidas políticas, el número de solicitantes de asilo se redujo drásticamente tras 2016, hasta niveles prácticamente residuales, como muestra la tabla anterior.

La dureza del enfoque húngaro ha generado conflictos persistentes con las instituciones europeas⁹. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea ha dictado varias sentencias contra Hungría por vulnerar la legislación comunitaria en materia de asilo y devoluciones en frontera. En junio de 2024, el TJUE impuso al país una multa de 200 millones de euros y una penalización diaria adicional por incumplimiento continuado de fallos anteriores, calificando la conducta húngara como una infracción “excepcionalmente grave” del derecho de la Unión. A pesar de ello, el Gobierno de Orbán mantuvo su línea de confrontación con Bruselas.

En el plano europeo, Hungría se ha consolidado como uno de los principales opositores a la profundización de la política común de migración y asilo. Junto con otros países del grupo de Visegrado, se opuso al sistema de cuotas de reubicación tras 2015 y votó en contra del Pacto Europeo sobre Migración y Asilo aprobado en 2024, rechazando los mecanismos de solidaridad obligatoria. No obstante, la adopción del Pacto Europeo sobre Migración y Asilo por mayoría cualificada ha limitado la capacidad de veto de la Hungría de Orbán, reduciendo su impacto efectivo desde entonces.

Este rechazo normativo ha coexistido con un enfoque pragmático y selectivo en materia de control fronterizo. Hungría sigue beneficiándose de fondos europeos destinados a la gestión de fronteras exteriores y coopera activamente con Frontex, lo que refleja una concepción selectiva de la solidaridad europea: aceptación de recursos para el control migratorio, pero rechazo sistemático de obligaciones en materia de acogida y reubicación.

El encuadre securitario promovido por el Gobierno ha tenido un impacto significativo en la opinión pública. Según datos del Eurobarómetro y la *European Social Survey*, Hungría se sitúa de forma consistente entre los Estados miembros con actitudes más negativas

⁹ Hungría es miembro del grupo de Visegrado, compuesto por Eslovaquia, Hungría, Polonia y la República Checa, y ha encabezado la “línea dura” antiinmigración y asilo en las instituciones europeas.

hacia la inmigración procedente de fuera de la UE, incluso entre los grupos más jóvenes, y muy por encima de la media europea. Para algunos, estas actitudes no reflejan tanto la realidad migratoria del país como el éxito del discurso político en convertir la migración en una amenaza simbólica central. Así, la migración se convirtió en un tema altamente movilizador y funcional para la estrategia política del Fidesz, sirviendo además como instrumento de confrontación con las instituciones europeas y de eje de reafirmación de la soberanía nacional.

No obstante, el endurecimiento de las políticas de asilo e inmigración ha coexistido con una apertura funcional y muy controlada en materia de migración laboral, impulsada por el envejecimiento demográfico y la escasez de mano de obra. En marzo de 2024, Hungría revisó su programa de trabajo temporal mediante la creación del *Guest Worker Permit*, un permiso limitado a empleadores y ocupaciones específicas, con una duración máxima de tres años y restringido inicialmente a nacionales de Armenia, Georgia y Filipinas. Aunque en 2024 el cupo ascendía a 65.000 permisos, este se redujo a 35.000 en 2025, lo que indica la voluntad de mantener el carácter estrictamente acotado de este esquema.

A este instrumento se sumó en 2025 el *National Permit*, inicialmente limitado a determinadas ocupaciones, pero posteriormente ampliado a todos los sectores y a un mayor número de nacionalidades elegibles. Ambos permisos refuerzan un modelo de migración laboral temporal e instrumental, sin acceso efectivo a derechos de residencia de largo plazo ni a políticas de integración. En paralelo, Hungría introdujo también un permiso de *guest investor* con una validez de 10 años, dirigido a atraer capital extranjero, lo que pone de relieve una política migratoria claramente estratificada, diferenciando entre perfiles considerados económicamente deseables y otros percibidos como problemáticos.

En el ámbito de la residencia y la ciudadanía, Hungría se inscribe en una tendencia más amplia de endurecimiento de las condiciones de pertenencia cívica observable también en países como Finlandia y los Países Bajos. Desde enero de 2025, las personas migrantes que solicitan una tarjeta de residencia en Hungría deben superar un examen obligatorio de conocimientos culturales, centrado en símbolos nacionales, historia, instituciones básicas y derechos y obligaciones cívicas. La prueba, realizada en lengua húngara, tiene un coste aproximado de 50 euros y permite un máximo de tres intentos, lo que puede constituir una barrera adicional para el acceso a un estatus estable.

Una excepción relevante a este endurecimiento general se produjo en el contexto de la guerra en Ucrania. Mediante un decreto gubernamental, Hungría facilitó el acceso al empleo en el sector sanitario a profesionales formados en Ucrania y a ciudadanos húngaros procedentes de ese país, permitiéndoles trabajar bajo supervisión antes del reconocimiento completo de sus cualificaciones y flexibilizando requisitos administrativos. Polonia adoptó medidas similares, lo que refleja una apertura sectorial y temporal ligada a necesidades urgentes, más que un cambio estructural del modelo migratorio.

De cara al futuro, el margen de cambio en la política migratoria húngara dependerá en gran medida de la evolución política interna. Aunque Péter Magyar y el partido Tisza han adoptado un tono menos confrontacional con la UE, el cambio de la política migratoria

no ha ocupado un lugar central en su agenda, por lo que no es probable una reversión profunda del enfoque restrictivo, aunque sí podrían producirse ajustes graduales, como una mayor disposición a cumplir formalmente la legislación europea y una reducción de la confrontación retórica con Bruselas, especialmente para desbloquear fondos europeos.

En conjunto, es previsible que Hungría continúe defendiendo una política migratoria restrictiva, soberanista y centrada en el control, con posibles cambios incrementales en el tono y en la cooperación europea, pero sin una transformación sustancial del modelo establecido durante los mandatos de Viktor Orbán.

9. Cooperación internacional para el desarrollo: probable alineamiento con el enfoque pragmático de la UE

Iliana Olivié

El punto de partida: la geografía, la Historia...

Hungría es un donante modesto. Su presupuesto de ayuda, de 300 millones de dólares en 2025, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), representa 0,14% de su renta nacional, lo que lo sitúa en el vagón de cola del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), con un esfuerzo relativo sólo superior a los de Rumanía, Eslovaquia, Grecia, República Checa y EEUU.

También la cooperación húngara es producto de su geografía y de su Historia. A diferencia de Alemania y Francia, cuyas políticas de cooperación internacional cuentan con décadas de Historia y son, en origen, una respuesta a sus procesos de descolonización, la cooperación húngara es resultado de su acceso a la OCDE, en 1996, y de su adhesión a la UE, en 2004.

Se trata pues, como en muchos otros casos en Europa del este y del sur, de una agenda importada junto con el resto del *acquis* de la OCDE y el UE, que no responde necesariamente a la identificación de una prioridad política o social nacional. Como resultado, Hungría muestra las características de este tipo de donantes tardíos y “renuentes”: bajos niveles de ayuda, ayuda bilateral orientada a su vecindario más próximo y gran peso de la ayuda multilateral frente a la bilateral (45% del total, en los

últimos 10 años, en el caso de Hungría). Si bien esto último puede parecer contraintuitivo, particularmente bajo gobiernos de corte nacionalista como el de Orbán, es un rasgo habitual en pequeños Estados miembros de la UE, donde una parte significativa de la ayuda es la que queda integrada en las aportaciones al presupuesto comunitario y posteriormente canalizada desde el Fondo Europeo de Desarrollo (FED), la Comisión Europea y el Banco Europeo de Inversiones (BEI).

... y Orbán

Orbán no fue un nacionalista autárquico. La estrategia de Apertura Global, lanzada en 2011, se asemeja al *Global Britain post-Brexit*: diversificar, particularmente hacia economías emergentes, las relaciones exteriores, percibidas como excesivamente eurocéntricas. Y en esa estrategia, la cooperación al desarrollo resultó instrumental.

Con Orbán, Hungría se unió al CAD en 2016; una decisión política absolutamente voluntaria por parte de los miembros de la OCDE y que les obliga a una mayor transparencia en datos y escrutinio de esta política pública. En esta misma línea, se aprobó una estrategia de desarrollo para el período 2020-2025 y una cuasi-ley de cooperación en 2017, el Programa Hungría Ayuda, posteriormente enmendada en 2024.

Los objetivos de la estrategia de cooperación muestran la importancia del interés propio en la cooperación húngara, frente a las necesidades del receptor o la construcción de bienes comunes: promover el papel internacional de Hungría, movilizar actores húngaros, incluyendo el sector empresarial y, en esta misma línea, fortalecer los partenariados económicos.

Asimismo, se trató de fortalecer los vínculos con países afines política e ideológicamente mediante la vía de programas de cooperación bilateral, aunque siempre dentro de los límites de un presupuesto de ayuda exiguo y, en buena parte, ya comprometido por la pertenencia a la UE. Con todo y con eso, se estrecharon vínculos con Rusia, China (que recibió unos 5 millones de dólares anuales entre 2015 y 2024, según datos de la OCDE), Laos (13 millones), Vietnam o Nicaragua (5 millones cada uno).

Como en casos similares en Europa, la ayuda al desarrollo se convirtió también parte de la guerra cultural. Así, el Programa Hungría Ayuda está dirigido a atajar las causas profundas de la migración y a la protección de cristianos perseguidos en contextos de crisis humanitarias.

El euroescepticismo de Orbán se acompañó de una intensa proactividad en Bruselas, junto a sus socios de Visegrado, para afianzar el relato de la cooperación como una herramienta contra la inmigración (irregular). El contexto de 2015, tras la crisis de refugiados sirios, fue propicio para trasladar esta visión al Nuevo Consenso Europeo de Desarrollo de 2017.

¿Qué cabe esperar de la cooperación húngara de Magyar?

La respuesta corta, y sincera, es que no se sabe. No abundan las declaraciones de Magyar o su equipo acerca de lo que cabría esperar en materia de cooperación internacional para el desarrollo. Este silencio es en sí mismo revelador: la ayuda no parece una prioridad de la acción exterior del nuevo gobierno.

Sí se sabe, sin embargo, que Magyar quiere una Hungría más presente y asertiva en la UE –quizás más al estilo del Orbán de mediados de los 2010–. Para ello, se necesitan coaliciones con otros países del centro y este de Europa, en las que tendrá que llegar a posiciones comunes en una región dominada por gobiernos igualmente conservadores (o más) y/o nacionalistas.

Durante estos últimos años, hemos sido asimismo testigos de un importante giro político e ideológico en la cooperación al desarrollo europea, hacia un enfoque más transaccional de una ayuda más alineada con el interés propio e instrumental para otros objetivos, como el control migratorio.

En este contexto, y sumando el cambio de posición que supone la llegada de Magyar respecto a la ayuda a Ucrania, posiblemente el nuevo Ejecutivo no necesite grandes reformas para alinear la cooperación húngara con el sentir general en Bruselas.

10. Las implicaciones para la guerra en Ucrania y Rusia

Mira Milosevich-Juaristi

Aunque Viktor Orbán no ha sido un aliado pleno de Moscú, sí ha resultado extremadamente útil para el Kremlin en tres dimensiones: ideológica, política y estratégica.

El modelo de “democracia iliberal” promovido por Orbán dentro de la UE ofrecía una validación implícita de la narrativa rusa según la cual existen alternativas funcionales a la democracia liberal. Su continuidad –16 años en el gobierno–, contribuía a legitimar ese discurso. Su derrota, por el contrario, debilita a los movimientos afines en Europa y reduce la influencia indirecta de Rusia.

La segunda dimensión es la política europea. La Hungría de Orbán ha actuado como un freno constante dentro de la UE: ha retrasado sanciones contra Rusia y ha bloqueado o ralentizado la ayuda militar a Ucrania.

La tercera dimensión es la postura estratégica. Orbán se ha presentado como un mediador entre Rusia y Occidente, aunque en la práctica su actuación ha tendido a favorecer los intereses rusos al erosionar la cohesión europea.

Uno de los efectos más inmediatos de la victoria de Péter Magyar sería el desbloqueo de futuros paquetes de sanciones contra Rusia por su agresión contra Ucrania. Hasta ahora, la necesidad de unanimidad en el Consejo Europeo ha otorgado a Hungría un poder desproporcionado para condicionar o diluir estas medidas. La eliminación de ese veto tiene varias consecuencias.

En primer lugar, permite aprobar sanciones más ambiciosas y coherentes, especialmente en ámbitos donde hasta ahora se han producido concesiones significativas, como el sector energético, el financiero o determinadas exportaciones tecnológicas. Esto podría traducirse en una presión acumulativa mayor sobre la economía rusa, aunque su impacto seguiría siendo gradual.

En segundo lugar, reduce los costes de negociación interna dentro de la UE. La dinámica de concesiones a Budapest, que ha incluido desbloques de fondos europeos o excepciones regulatorias, dejará de ser necesaria. Esto, sin duda, refuerza la autonomía decisoria de la Unión y limita el uso instrumental del veto como mecanismo de presión.

En tercer lugar, aumentará la previsibilidad de la política sancionadora europea. Para Moscú, uno de los elementos más valiosos de la posición húngara ha sido precisamente la incertidumbre que introducía en cada ronda de sanciones. Sin ese factor, la UE puede actuar de forma más consistente y anticipada, lo que dificulta la adaptación táctica rusa.

Y lo más importante, el desbloqueo de sanciones tiene un efecto político más amplio, al consolidar la imagen de una Unión más cohesionada y reducir en consecuencia la capacidad de Rusia para explotar divisiones internas. En este sentido, el cambio no solo afecta al contenido de las sanciones, sino también a su valor como instrumento estratégico.

En el plano bilateral entre Hungría y Rusia, el cambio de las relaciones probablemente será gradual. Magyar no puede dismantelar de forma inmediata los vínculos energéticos construidos durante años. Los contratos de gas con Gazprom, de largo plazo tienen cláusulas rígidas y, por tanto, limitan el margen de maniobra. Asimismo, el proyecto nuclear de Paks II (la ampliación de la única central nuclear de Hungría con dos nuevos reactores rusos VVER-1200 de generación III+), dirigido por Rosatom y financiado mayoritariamente por Rusia, constituye un compromiso difícil de revertir sin asumir costes económicos muy elevados. La interdependencia energética entre Rusia y Hungría persistirá, al menos en el corto y medio plazo.

El mayor coste potencial para Rusia del cambio del gobierno en Hungría es en el ámbito financiero. El banco húngaro OTP Bank, que no está sujeto al control del Banco Central Europeo (BCE), ha funcionado como un canal financiero entre Rusia y la UE y ha absorbido clientes tras restricciones a otros bancos. Con un gobierno húngaro pro-europeo, probablemente aumentaría la presión regulatoria, se reduciría este canal financiero y se dificultarían operaciones comerciales y evasión de sanciones.

La victoria de Magyar no implica una ruptura abrupta entre Hungría y Rusia, pero sí marcaría el inicio de una erosión progresiva de ese vínculo. Para Moscú, la pérdida más relevante no sería tanto económica como política: Hungría deja de ser su principal punto de apoyo dentro de la UE y, probablemente dificultará su margen de maniobra en la guerra en Ucrania.

11. Sin el veto húngaro, la UE ganará cohesión en su política hacia China

Mario Esteban

El cambio de gobierno en Hungría no implica una ruptura con China, pero sí altera de forma sustancial la lógica política de la relación. Durante la etapa de Viktor Orbán, el vínculo con Pekín formó parte de una estrategia de autonomía frente a Bruselas, de presión sobre las instituciones europeas y de búsqueda de alternativas a Occidente. La victoria de Péter Magyar cambia ese marco de incentivos.

El programa de Tisza señala un cambio de orientación geopolítica, “elegimos Occidente frente a Oriente”, no una desconexión de Asia. La crítica se centra en la dependencia. Tisza sostiene que el gobierno saliente situó a Hungría en una “peligrosa dependencia de autocracias orientales” y que el objetivo debe ser reequilibrar la posición internacional del país. Anita Orbán, probable próxima ministra de Exteriores, desarrolló esta idea en febrero de 2026 con un diagnóstico crítico de la política china de Fidesz: las exportaciones húngaras a China habían perdido peso relativo, mientras el aumento de las importaciones había triplicado el déficit comercial bilateral. La inversión china había crecido, pero acompañada de elevadas subvenciones públicas y beneficios discutibles. Su conclusión era pragmática, no hostil: Hungría necesita una relación económica estrecha con China, pero no puede depender de ella.

China seguirá siendo un socio económico relevante para Hungría, destino prioritario de la inversión china en la UE. Así lo reflejó Magyar en su primera rueda de prensa tras las elecciones. En respuesta al *South China Morning Post*, describió a China como una gran potencia, expresó su deseo de visitar Pekín y se mostró dispuesto a recibir a dirigentes chinos en Budapest. También defendió la apertura a la inversión china, aunque con condiciones: las empresas extranjeras deberán cumplir la normativa húngara y europea medioambiental, sanitaria y de seguridad, y aportar beneficios tangibles a la economía nacional. “Podemos revisar estas inversiones, pero no con el objetivo de bloquearlas”, afirmó.

Esta posición apunta a una recalibración gradual: no expulsar a China, sino someter sus proyectos a reglas más estrictas de transparencia, competencia, contratación pública y protección laboral y medioambiental. Será especialmente relevante en el sector de las baterías, donde las inversiones han generado contestación social por el uso intensivo de agua, los riesgos de contaminación, la débil supervisión ambiental y los escasos beneficios locales.

El giro más importante, sin embargo, será europeo. Hungría dejará previsiblemente de actuar como el socio más dispuesto a romper consensos de la UE sobre China. Bajo Orbán, Budapest bloqueó o diluyó declaraciones europeas sobre Hong Kong y Xinjiang, defendió posiciones cercanas a Pekín en debates sensibles y se opuso a enfoques más restrictivos sobre *de-risking*. También mantuvo una actitud favorable a Huawei y a la participación china en infraestructuras críticas, llegando a presentar la reducción de riesgos impulsada por la Comisión Europea como una forma encubierta de contención.

Esto tendrá efectos sobre Taiwán. Orbán se adhirió sistemáticamente al “principio de una sola China”, defendido oficialmente por Pekín en vez de la más flexible “política de una sola China”, que es mayoritaria dentro de la UE. Con Magyar, cabe esperar un retorno a la formulación europea convencional y una mayor alineación con el PPE, familia política en la que se inscribe Tisza. Esto puede traducirse en votos menos favorables a Pekín en resoluciones del Parlamento Europeo sobre Taiwán y en menor disposición a bloquear lenguaje crítico en el Consejo. Ahora bien, ni Magyar ni Anita Orbán han articulado una crítica liberal de China centrada en derechos humanos, autoritarismo o minorías.

Para la UE, la consecuencia principal será la reducción de un riesgo de veto casi estructural. La política europea hacia China seguirá marcada por tensiones entre intereses económicos, seguridad, transición verde y temor a represalias chinas. Pero sin una Hungría dispuesta a confrontar con Bruselas protegiendo a Pekín, será más fácil sostener consensos sobre coerción económica, seguridad tecnológica, subsidios, vehículos eléctricos, inversiones críticas y control de dependencias. La UE no se volverá automáticamente más dura, pero sí más coherente en su política hacia China.

Es esperable que Pekín reaccione con cautela. Intentará preservar sus inversiones y evitar una confrontación temprana con Budapest. Si percibe un giro en Taiwán o una revisión de proyectos emblemáticos, podría elevar la presión diplomática. Aun así, la interdependencia no desaparece: China necesita anclajes industriales dentro de la UE y Hungría necesita empleo, inversión y capacidad exportadora. La diferencia es que, bajo Magyar, la relación con China dejará de ser una palanca contra Bruselas para centrarse en unos lazos económicos sometidos a reglas europeas.

12. La relación transatlántica post Orbán: del alineamiento ideológico a la recalibración estratégica

Carlota García Encina

Las elecciones húngaras de 2026 marcan un cambio de rumbo en la relación bilateral con EEUU. El fin del largo ciclo político de Viktor Orbán y la llegada de un nuevo liderazgo encabezado por Péter Magyar transforman una relación que, durante años, se caracterizó por una afinidad política singular dentro del espacio transatlántico. Sin embargo, esta afinidad nunca fue plenamente estructural. Más allá de la cercanía ideológica entre Orbán y Trump, la relación estuvo marcada por tensiones en ámbitos clave como China, Rusia y la propia cohesión europea. Esta última generaba una paradoja para EEUU, porque una Europa más dividida facilitaba la presión bilateral de Washington, pero debilitaba la capacidad del bloque occidental para actuar de forma coordinada frente a desafíos comunes como las sanciones a Rusia.

Durante la etapa anterior, Hungría ocupó una posición atípica en Europa. Fue uno de los pocos países de la UE que mantuvo una relación política especialmente cercana con la Administración Trump, basada en discursos compartidos sobre soberanía, migración y crítica al liberalismo. Al mismo tiempo, Budapest desarrolló una política exterior pragmática que incluía una notable apertura hacia China –con su participación en la *Belt and Road Initiative* y proyectos como el campus de *Fudan University*– y una relación funcional con Rusia, especialmente en el ámbito energético. Esta combinación generó una relación híbrida con Washington, que era políticamente cercana pero estratégicamente ambivalente. De hecho, Hungría era políticamente útil para determinados sectores en Washington, pero estratégicamente incómoda para EEUU en su conjunto. De ahí que el Congreso estadounidense mantuviera una posición crítica hacia Orbán de forma bastante constante, incluso durante la presidencia de Donald Trump.

La victoria de Magyar rompe este equilibrio y abre una fase de recalibración. Durante la campaña, evitó situar la relación con Washington en el centro del debate y marcó distancia con la personalización del vínculo bajo Trump. Al no buscar contacto directo con el presidente estadounidense, pero mantener la disponibilidad institucional, la relación bilateral deja de depender de la afinidad entre líderes y pasa a marcos más formales y previsibles.

Un elemento particularmente relevante durante la campaña electoral fue la implicación directa de actores estadounidenses en el proceso político húngaro. Marco Rubio y J.D. Vance expresaron públicamente su apoyo a Orbán, en una señal clara de alineamiento político que iba más allá de la diplomacia tradicional y creaba un precedente delicado. De hecho, encendió las alarmas de muchos gobiernos europeos, al percibirse como una forma de injerencia política que podría tensar aún más la relación transatlántica. En este contexto, la reacción del nuevo liderazgo húngaro –apostando por una relación más institucional y menos personalizada con Washington– puede interpretarse como una respuesta a este tipo de dinámicas.

Se espera que se produzca un tránsito desde una relación privilegiada y simbólica hacia una relación normalizada. EEUU seguirá siendo un socio importante, especialmente en el marco de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), pero dejará de ocupar una posición central en la definición de la estrategia exterior húngara, que pasa a priorizar su reanclaje en la UE. Hungría dejará de actuar como un interlocutor político singular para Washington y pasará a canalizar su relación con EEUU a través de su pertenencia al bloque europeo. Esto reduce su valor como aliado ideológico dentro de Europa, pero potencialmente aumentará su utilidad como socio predecible en ámbitos concretos como la inversión o la cooperación en defensa.

No obstante, esta transición puede no estar exenta de tensiones. EEUU seguirá esperando un mayor alineamiento húngaro en cuestiones clave como la competencia estratégica con China y la reducción de la dependencia energética de Rusia. Al mismo tiempo, la política exterior bajo Trump –marcada por su carácter transaccional y personalista– puede generar fricciones con un gobierno que apuesta precisamente por la institucionalización y la previsibilidad. A ello se suman factores internos, como la herencia institucional del periodo Orbán o las resistencias políticas, que pueden ralentizar el proceso de convergencia.

En definitiva, la relación entre Hungría y EEUU no se debilitará, pero sí se redefinirá. Dejará de ser una relación excepcional basada en afinidades ideológicas para convertirse en una relación más convencional, menos visible y más condicionada por dinámicas estructurales. Hungría pasa de ser un aliado políticamente alineado a un socio pragmático dentro de Europa. El reto para ambas partes será gestionar esta transición en un contexto internacional cada vez más competitivo, donde la previsibilidad y la coherencia estratégica se han convertido en bienes escasos.

13. Seguridad y defensa: de socio obstructivo a aliado constructivo en la OTAN

Félix Arteaga y Luis Simón

Hungría dispone de unas Fuerzas Armadas modestas en tamaño, equipo y capacidad de proyección. Los documentos estratégicos en vigor (la [Estrategia de Seguridad Nacional](#) de abril de 2020 y la [Estrategia Militar Nacional](#) de junio de 2021) muestran una política de defensa homologable con sus aliados transatlánticos y europeos. Como todos ellos, constatan el compromiso húngaro –en paridad– con la cooperación multilateral dentro del artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte y del Artículo 42.7 del Tratado de Lisboa. Sin embargo, Hungría también prima los intereses de seguridad nacional sobre los colectivos de la OTAN y de la UE, y sobre los multilaterales de las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

En el caso de la UE, y con vistas al cambio de gobierno, la participación húngara en la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), incluidas a las iniciativas de integración operativa (Cooperación Permanente Estructurada) o industrial y tecnológica (FED) está más determinada por un interés práctico que por favorecer la integración supranacional. Tal y como señala la Estrategia de Seguridad Nacional, Hungría no descarta que se llegue algún día a contar con una defensa europea y con Fuerzas Armadas europeas, pero hasta entonces, Hungría preservará la naturaleza intergubernamental de la cooperación (Apdo. 94).

El enfoque soberanista, similar al del resto de los Estados miembros de la UE, no obsta para que Hungría estreche su cooperación militar con las organizaciones, OTAN y UE, que cuentan con estructuras y programas de cooperación militar de los que pueden beneficiarse las Fuerzas Armadas húngaras. En conjunto, los documentos aprovechan la oportunidad creada por la invasión rusa de Ucrania para revisar su postura militar y disponer en 2030 de una capacidad militar suficiente para atender a su defensa territorial y contribuir a la estabilidad regional y colectiva. De paso, orientan las cuantiosas inversiones al desarrollo de una incipiente base industrial de la que carecen sus Fuerzas Armadas.

En el plano minilateral, Hungría participa en el Grupo de Visegrado, junto con Polonia, la República Checa y Eslovaquia. Por el momento, la participación se dirige más a la coordinación de las políticas de defensa que a la integración subregional de ellas, una deriva natural que se ha ralentizado por la situación en Ucrania. Aun así, Hungría y el Grupo han contribuido con fuerzas a la creación de unidades de intervención (*battlegroups*) que han puesto a disposición de la UE.

En el plano bilateral, Hungría no cuenta con presencia de tropas estadounidenses y el Acuerdo de Cooperación en Defensa suscrito en 2019 con EEUU no extiende la defensa mutua más allá de la defensa colectiva del Artículo 5 de la OTAN, pero el respaldo estadounidense refuerza el protagonismo húngaro dentro de la Alianza Atlántica. También cabe destacar la colaboración bilateral que Hungría mantiene con Serbia desde 2023 y que se desarrolla mediante planes anuales, para reforzar la dimensión militar de los partenariados regionales que el anterior gobierno tendía hacia el este y que el nuevo tendrá que validar.

Hungría entró en la OTAN en 1999. Participa, como un miembro más, en las estructuras de mando y en los programas de ejercicios aliados. Al no disponer de fuerzas navales, no puede participar en las misiones marítimas y, en cambio, sí que contribuye a las operaciones aéreas y a los despliegues terrestres. La contribución terrestre se circunscribe al flanco oriental, dentro de la Presencia Adelantada de la OTAN en respuesta al riesgo que plantea Rusia para la seguridad transatlántica. Hungría dirige uno de los cuatro grupos de combate que la OTAN ha desplegado en la frontera oriental y en el que participan fuerzas de Italia, Croacia y Turquía. Sus aviones también participan en la rotación de las fuerzas aéreas aliadas en las misiones de policía aérea de la OTAN en el Báltico. En este sentido, cabe destacar el potencial de Hungría como nodo de movilidad militar y apoyo logístico en Europa central, una dimensión particularmente relevante para los refuerzos aliados hacia el flanco oriental y para la articulación de líneas de apoyo regionales vinculadas a Ucrania y los Balcanes.

Más allá de su participación en estructuras, ejercicios y despliegues, el cambio de gobierno podría tener implicaciones para la OTAN, menos en el plano de las capacidades militares que en el del comportamiento de Hungría como aliado dentro de la Alianza. Durante los últimos años, las posiciones húngaras respecto a Rusia y Ucrania situaron a Budapest como un socio percibido en ocasiones como ambiguo dentro de la política aliada, generando tensiones no tanto sobre sus contribuciones militares como sobre su fiabilidad política dentro de los procesos de consenso. Desde esta perspectiva, la alternancia podría mejorar la cohesión interna si cambia desde una posición percibida como obstructiva a otra más constructiva en relación con la postura aliada en el flanco oriental.

La posición del gobierno saliente sobre Ucrania, menos beligerante con Rusia que el resto de sus aliados y contraria al apoyo militar a Ucrania, ha apartado a Hungría de algunos esquemas transatlánticos de cooperación, sin que las divergencias políticas afectaran al cumplimiento de sus compromisos con la OTAN. Entre éstos, los acuerdos de incremento

de gasto acordados en la Alianza Atlántica permitieron a Hungría pasar del 0,86% del PIB en 2014 al 2,06 en 2025 y aprovechar el compromiso para poner en marcha un programa de modernización militar e industrial que no hubiera sido posible sin ellos (Plan Zrinyi, 2026).

El programa, aprobado en 2017, tenía como objetivo reemplazar el equipamiento y doctrina legados de la era soviética por el material y los procedimientos estandarizados en la Alianza. Para transformar su postura militar, y no contando con una base industrial y tecnológica propia, Hungría tuvo que articular su colaboración industrial con empresas europeas como Rheinmetall, para producir vehículos terrestres, y Airbus, para dotarse de helicópteros militares. La colaboración se orienta al desarrollo de una base industrial propia, pero sobre todo a la adquisición de capacidades adecuadas a su estructura de fuerzas. El Acuerdo con EEUU permite a Hungría la adquisición de equipamiento avanzado en comunicaciones, espacio y cohetes de artillería que sólo aquel país puede ofrecer a sus Fuerzas Armadas. Una vez que los programas de modernización están en marcha, los posibles cambios de un nuevo Gobierno sólo deberían producirse en la orientación estratégica y en la forma de insertar esas capacidades dentro de los objetivos colectivos de la OTAN y de la UE.

Dada la reducida dimensión de su base industrial, Hungría no puede aprovechar tanto los programas de cooperación industrial y tecnológica que impulsa la UE como otros países europeos que disponen de mayor capacidad industrial. Así, y a la hora de incrementar su capacidad de proyección estratégica, Hungría descartó participar en el programa europeo del A400M de Airbus y optó por el brasileño Embraer C-390 Millennium, porque su industria no podría aprovechar retornos industriales de la compra y las prestaciones militares –aunque menores– satisficieran las necesidades de sus Fuerzas Armadas. No obstante, Hungría ha participado en proyectos de cooperación estructurada permanente (PESCO) más relacionados con finalidad operativa (inteligencia, adiestramiento, movilidad) de sus Fuerzas Armadas que con el desarrollo de su base industrial y militar.

Precisamente en este aspecto, el gobierno saliente se abstuvo en solitario –aunque no vetó– el nuevo Programa Industrial de Defensa de Europa (EDIP) en diciembre de 2025 porque el programa europeo de rearme se diseñó para disuadir a Rusia. Sin embargo, Hungría sí que trató de aprovechar los incentivos económicos de la Comisión Europea para potenciar su capacidad industrial, solicitando préstamos a bajo interés por importe de 16.000 millones de euros (el tercero en importancia tras los de Polonia y Rumanía). Sin embargo, el gobierno elegido pretende revisar la petición antes de que la Comisión libere los fondos congelados para prevenir la desviación de fondos y la coherencia de los proyectos.

En el contexto del cambio de gobierno, conviene señalar que las Fuerzas Armadas húngaras no tienen funciones en materia de seguridad interior, salvo en apoyo de las autoridades civiles en tareas de inmigración (muy exigentes durante la crisis de 2015), protección civil y emergencias. Su relación con el Ejecutivo está dentro de los estándares democráticos europeos, sin ninguna vinculación corporativa que favorezca el partidismo,

aunque las decisiones sobre personal en los últimos tiempos del gobierno saliente se hayan valorado desde la óptica de la polarización social reciente. Entre las tareas del nuevo gobierno estará la de actualizar los salarios, incentivos y condiciones laborales para facilitar el reclutamiento –y la retención– del personal voluntario y los reservistas necesarios para mantener la capacidad de movilización.

14. El alcance del giro en política europea: ¿cambio o continuidad?

Raquel García Llorente

La victoria de Péter Magyar ha sido recibida con alivio y esperanza por parte de las instituciones europeas y una mayoría de capitales de los Estados miembros. Magyar, un eurodiputado que ha hecho campaña con un mensaje pro-europeo, pondría fin al veto impuesto de manera sistemática por parte de Viktor Orbán a decisiones europeas que requieren unanimidad y que ha impedido a la UE actuar en ámbitos centrales de su agenda, como el apoyo a Ucrania.

No obstante, queda por ver el alcance del giro en política europea del nuevo gobierno. Desde la UE se ha tendido a analizar el resultado electoral en clave principalmente europea¹⁰, pero la derrota de Orbán requiere una lectura más amplia y matizada, que ponga atención en la dimensión doméstica, como hemos analizado en las páginas precedentes.

Al fin y al cabo, Viktor Orbán llevaba 16 años en el poder –era el más veterano en el Consejo Europeo–, lo que de por sí conlleva a un desgaste y agotamiento de ciclo; además, la acumulación de casos de corrupción y de abuso de poder había provocado un rechazo mayoritario de la población. En materia de política europea, la prioridad del nuevo primer ministro es desbloquear los fondos europeos que permanecen congelados¹¹ por corrupción y violaciones del Estado de derecho. De manera inmediata tras las elecciones, se han sucedido encuentros entre delegaciones de la Comisión y del primer ministro húngaro electo para avanzar en esta materia.

Magyar también ha expresado otras posiciones de acercamiento al proyecto europeo, como integrarse en el euro y unirse a la Fiscalía Europea. Sin embargo, el comportamiento político del nuevo primer ministro húngaro muestra que, en muchos sentidos, la política europea húngara podrá manifestar cierta continuidad.

¹⁰ Alineamiento o distanciamiento de la UE en términos políticos e ideológicos.

¹¹ 18.000 millones de euros del presupuesto europeo, unido al bloqueo para acceder a préstamos del programa SAFE para defensa, así como la multa de un millón de euros al día por incumplir la política migratoria.

Cabe recordar que Péter Magyar ha sido miembro de Fidesz hasta 2024, cuando fundó Tisza, y ha hecho carrera política en el gobierno de Orbán. Tras las elecciones europeas de 2024, Peter Magyar fue elegido eurodiputado junto con otros seis miembros de su partido Tisza, que se incorporaron al grupo del PPE. Desde entonces, Magyar ha utilizado el Parlamento Europeo como plataforma para confrontar a Orbán, en detrimento de sus funciones como miembro de la Eurocámara: Magyar ha asistido al 21% de las sesiones plenarias desde 2024 y los eurodiputados de Tisza sólo han participado en el 53% de las votaciones. Además, en ámbitos políticamente sensibles para el electorado húngaro y para evitar ser acusado de “marioneta de Bruselas”, los eurodiputados de Tisza se han alineado con Fidesz: en los meses previos a las elecciones, han votado en contra del préstamo de 90.000 millones de euros a Ucrania, así como del acuerdo UE-Mercosur, lo que los llevó a ser sancionados por el PPE. Tampoco apoyaron a Ursula von der Leyen en la última moción de censura, presentada por Patriotas por Europa. Además, han rechazado una mayor integración europea y el reforzamiento del Artículo 7 para la protección del Estado de derecho. En relación con Ucrania, no están a favor de la adhesión acelerada del país a la UE y han votado en contra de enmiendas para reforzar el lenguaje de apoyo a Kyiv y la condena a Rusia. En este sentido, Magyar ha confirmado que mantendrá la exclusión de Hungría del préstamo a Ucrania de 90.000 millones de euros. Por último, Tisza también se ha mostrado favorable a una política migratoria más restrictiva y se han opuesto al lenguaje a favor de los derechos y la igualdad.

De cara a su futuro mandato, ha mostrado interés en reforzar los lazos con Estados miembros del centro y este europeo, con cuyos gobiernos comparte una misma visión conservadora en áreas como la migración. Dentro de Visegrado, la relación con el primer ministro de Polonia, Donald Tusk, será fundamental, ya que la experiencia del actual gobierno polaco le servirá para avanzar en el objetivo declarado de restablecer la democracia liberal. Además, ha afirmado que quiere reforzar los lazos con Austria, proponiendo su unión al grupo de Visegrado.

Por otro lado, sería oportuno no considerar la derrota de Orbán como el fin de los obstáculos para la toma de decisiones en la UE. En muchos casos, los bloqueos de Viktor Orbán a decisiones europeas han servido para que otros líderes europeos escondieran sus propios vetos en cuestiones delicadas como la adhesión de Ucrania a la UE. Además, hay multitud de ejemplos que muestran cómo otros Estados miembros han actuado de manera unilateral frente al consenso europeo cuando consideran que están en juego intereses nacionales o se trata de temas especialmente sensibles para sus poblaciones: en 2023, Polonia, uno de los principales aliados de Ucrania, bloqueó las importaciones agrícolas ucranianas ante las protestas de sus agricultores –movimiento que siguió, por cierto, Hungría–.

Junto a esto, más allá de Orbán, hay otros jefes de Estado y de Gobierno en la UE que comparten posiciones euroescépticas: por ejemplo, en Polonia la presidencia sigue en manos del euroescéptico Ley y Justicia, lo que dificulta las relaciones con el gobierno pro-europeo de Tusk. Además, hay en el horizonte procesos electorales en los que fuerzas antieuropeas encabezan las encuestas, como ocurre con las presidenciales francesas de 2027. En el Parlamento Europeo, después del PPE y la Alianza Progresista de Socialistas

y Demócratas (S&D), la tercera posición es la de Patriotas por Europa –el grupo en el que está Fidesz–, seguido de los Conservadores y Reformistas Europeos –donde se incluye el partido euroescéptico polaco Ley y Justicia–.

Lo que sí es cierto es que este espacio ideológico pierde a una referencia política. Poco antes de las elecciones, Orbán acogió en su país un acto de Patriotas por Europa, partido del que fue uno de sus fundadores. Aun así, la salida de Orbán no desarticulará el grupo político: Patriotas por Europa celebra cumbres periódicas –en 2025 se reunieron en Madrid–; además, cuenta con otros líderes políticos que tienen fuertes bases de apoyo en sus respectivos países –Santiago Abascal preside el partido y Joan Bardella, cuyo partido encabeza las encuestas para las presidenciales francesas, lo lidera en el Parlamento Europeo–. Es más, en este espectro ideológico hay una clara vocación de coordinación internacional: junto al encuentro de Patriotas por Europa, en Budapest también tuvo lugar un congreso de la Conferencia Política de Acción Conservadora, cuyo origen es estadounidense, si bien ahora se ha internacionalizado. Sin olvidar que Donald Trump se implicó especialmente en la campaña electoral a favor de Orbán.

Por último, queda por ver cómo se reconfigura Fidesz y el futuro del propio Viktor Orbán, un político experimentado que llegó a primer ministro por primera vez en 1998. Sin embargo, los últimos movimientos de Orbán apuntan a que no ha dado por terminada su larga trayectoria política: ya ha confirmado que no va a asumir su cargo en la oposición en el Parlamento, sino que buscará la reelección como presidente de Fidesz en los comicios que celebrará el partido el próximo mes de junio.

Bibliografía

Comisión Europea (2022a), COM/2022/485 final Proposal for a COUNCIL IMPLEMENTING DECISION on measures for the protection of the Union budget against breaches of the principles of the rule of law in Hungary. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52022PC0485&qid=1776928757108>

Comisión Europea (2022b), COM/2022/687 final COMMUNICATION FROM THE COMMISSION TO THE COUNCIL on the remedial measures notified by Hungary under Regulation (EU, Euratom) 2020/2092 for the protection of the Union budget. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=CELEX%3A52022DC0687&qid=1776928838211>

Comisión Europea (2025), COMMISSION STAFF WORKING DOCUMENT 2024 Rule of Law Report Country Chapter on the rule of law situation in Hungary Accompanying the document COMMUNICATION FROM THE COMMISSION TO THE EUROPEAN PARLIAMENT, THE COUNCIL, THE EUROPEAN ECONOMIC AND SOCIAL COMMITTEE AND THE COMMITTEE OF THE REGIONS 2024 Rule of Law Report The rule of law situation in the European Union. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52024SC0817&qid=1776841375776>

ECRE/AIDA (2024), “Country Report: Hungary”, 2023 Update. Disponible en: https://asylumineurope.org/wp-content/uploads/2024/07/AIDA-HU_2023-Update.pdf

EPC (2026), *Closing the compliance gap in migration and asylum after Hungary’s elections*.

Erbach, Meinardi y Seppälä (2025), “Hungary’s climate action strategy”, European Parliamentary Research Service. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769532/EPRS_BRI\(2025\)769532_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769532/EPRS_BRI(2025)769532_EN.pdf)

EUA (2023), *The evolution of university autonomy in Hungary: A complementary analysis to University Autonomy in Europe IV: The Scorecard 2023*.

Eurobarómetro (2023), *Public opinion on immigration*.

De Orbán a Magyar: cambio político en Hungría en clave europea

Euronews (2024), *EU completes migration reform as Poland and Hungary vote against*.

Eurostat (2016), *Asylum applications in the EU Member States*.

Feyen et al. (2025), “The unequal burden of rising climate risks across regions and societies in Europe”. Disponible en: https://assets-eu.researchsquare.com/files/rs-6369925/v1_covered_a6935411-fa98-4104-8177-68405e0e859c.pdf?c=1754937856

Frattini, T. y Pulito, G. (2025), *Attitudes towards migration in Europe*, Rockwool Foundation, Berlin. Disponible en: https://www.rfberlin.com/wp-content/uploads/2025/05/RFBerlin_Attitudes_newLayout.pdf

Germanwatch y CAN Europe (2025), *Do final NECPS sufficiently address EU-level just transition requirements? Together for 1.5*. <https://1point5.caneurope.org/wp-content/uploads/2025/04/Just-Transition-Briefing-1.pdf>

Goździak, E. M. (2019), *Using Fear of the “Other,” Orbán Reshapes Migration Policy in Hungary*. Migration Policy Institute.

HDMO (2026), Fact-checks. HDMO EDMO Hub. Disponible en: <https://hdmo.eu/en/fact-checks>

Hungarian Young Academy (2024), “Exclusion of Universities from EU Funds Hurts Young Researchers: Research Report”, HUN-REN Centre for Social Sciences.

M1 (2026), *Kétharmados többsége lesz a választáson győztes Tisza Pártnak az országgyűlésben*, MTVA, Budapest. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=5NBew5GbYjI>

Mączka et al., (2025), “Are Poland and Hungary pushed toward or pulled by energy transition? A narrative analysis of experts’ views”, Energy Policy. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0301421525000643?ref=pdf_download&fr=RR-2&rr=9f47cf4fb91ccc4b

OECD (2025), *International Migration Outlook: Hungary*.

ONU (2022), Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of the right to freedom of opinion and expression, Irene Khan A/HRC/50/29/Add.1, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York. Disponible en: <https://docs.un.org/en/A/HRC/50/29/Add.1s>

Parlamento Europeo (2018a), 2017/2131(INL) Situation in Hungary, Parlamento Europeo, Estrasburgo. Disponible en: [https://oeil.europarl.europa.eu/oeil/en/procedure-file?reference=2017/2131\(INL\)](https://oeil.europarl.europa.eu/oeil/en/procedure-file?reference=2017/2131(INL))

Parlamento Europeo (2018b), A8-0250/2018 JELENTÉS a Tanácsot az Európai Unióról szóló szerződés 7. cikke (1) bekezdésének megfelelően az Unió alapértékeinek Magyarország általi súlyos megsértése egyértelmű veszélyének megállapítására felszólító javaslatról, Parlamento Europeo, Estrasburgo. Disponible en: https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-8-2018-0250_HU.html

Tribunal de Justicia de la UE (2024), *Commission v Hungary (Case C123/22)*. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?uri=celex:62022CJ0123>

Wurzel, Di Lullo y Liefferink (2023), “Chapter 3: The European Council, Council and Member States: jostling for influence”, en *Handbook on European Union Climate Change Policy and Politics*. Disponible en: <https://www.elgaronline.com/edcollchap-oa/book/9781789906981/book-part-9781789906981-14.xml>

Autores

Judith Arnal,

investigadora principal y miembro del Consejo Científico, Real Instituto Elcano

Félix Arteaga,

investigador principal, Real Instituto Elcano

Ángel Badillo,

investigador principal de Lengua y Cultura española, Real Instituto Elcano

Rut Bermejo,

investigadora sénior no residente, Real Instituto Elcano

Gonzalo Escribano,

investigador principal y director del Programa Energía y Clima, Real Instituto Elcano

Mario Esteban,

investigador principal, Real Instituto Elcano

Carlota García Encina,

investigadora principal de Estados Unidos y Relaciones Transatlánticas, Real Instituto Elcano

Raquel García Llorente,

investigadora, Real Instituto Elcano

Lara Lázaro Touza,

investigadora principal, Real Instituto Elcano

Mira Milosevich-Juaristi,

investigadora principal para Rusia, Eurasia y los Balcanes, Real Instituto Elcano

Ignacio Molina,

investigador principal, Real Instituto Elcano

Iliana Olivié,

investigadora principal, Real Instituto Elcano

Luis Simón,

investigador principal y director de la Oficina del Real Instituto Elcano en Bruselas

María Solanas,

directora de Programas, Real Instituto Elcano

Cita recomendada:

VV.AA. (2026), “De Orbán a Magyar: cambio político en Hungría en clave europea”, *Informe*, Real Instituto Elcano.

Patronato



Socios protectores



Socios colaboradores



Real Instituto Elcano
C/ Príncipe de Vergara, 51
28006 Madrid
www.realinstitutoelcano.org

